



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

con Acreditación
Institucional
de Alta Calidad
por **8** años

**CONVERSACIONES EN LA HABANA: NOTICIA EN DESARROLLO
ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN UTILIZADAS POR EL
ESPECTADOR, EL PAÍS, SILLA VACÍA Y RAZÓN PÚBLICA EN EL CUBRIMIENTO
DEL PRIMER PUNTO DEL ACUERDO GENERAL PARA LA TERMINACIÓN DEL
CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA**

ÓSCAR EDUARDO ORTEGA GARCÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DERECHOS HUMANOS Y CULTURA DE PAZ
SANTIAGO DE CALI, FEBRERO 2 DE 2016

**CONVERSACIONES EN LA HABANA: NOTICIA EN DESARROLLO
ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN UTILIZADAS POR EL
ESPECTADOR, EL PAÍS, SILLA VACÍA Y RAZÓN PÚBLICA EN EL CUBRIMIENTO
DEL PRIMER PUNTO DEL ACUERDO GENERAL PARA LA TERMINACIÓN DEL
CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA**

ÓSCAR EDUARDO ORTEGA GARCÍA

DIRECTOR: HERNANDO LLANO ÁNGEL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DERECHOS HUMANOS Y CULTURA DE PAZ
SANTIAGO DE CALI, FEBRERO 2 DE 2016

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946, del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de Tesis. Solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

Nota de Aceptación

4.5



HERNANDO LLANO ÁNGEL
Director Trabajo de Grado



JORGE ENRIQUE MANRIQUE GRISALES
Evaluador



NÉSTOR RAÚL ARTURO
Evaluador

Santiago de Cali, febrero 2 de 2016

Tabla de contenido

1. Introducción	8
2. Capítulo I. Conversaciones en La Habana: noticia en desarrollo	10
2.1 Avance informativo: inicia un nuevo proceso de paz con las Farc EP	15
2.2 Negociar en medio de la guerra: la verdad agonizante	23
2.3 Informar, motivar, polarizar	29
3. Capítulo II. Un proceso de paz a puerta cerrada	33
3.1 Mirando por la chapa de la puerta	35
3.2 Lejos del lugar de la noticia	40
3.3 Lederach y la pirámide de las voces del conflicto	42
3.4 Los comunicados conjuntos o el limbo de las opiniones	50
4. Capítulo III. ¿Quiénes hablaron sobre el proceso de paz?	55
4.1 ¿Por qué hay que analizar las fuentes que usaron los medios para informar sobre el primer punto del Acuerdo General?	56
4.2 Las voces de la población afectada que se escuchan en los medios	60
4.3 Las voces en cada medio informativo	74
4.3.1 Las fuentes en los medios tradicionales	75
4.3.2 Las fuentes en los nuevos medios	79
5. Periodistas en medio del conflicto armado: ¿qué pueden hacer en el proceso de paz? A manera de conclusión	84
6. Bibliografía	88
7. Anexos	94

Índice de gráficos

Gráfico 1. Encuesta sobre la percepción de los colombianos respecto al proceso de paz	52
Gráfico 2. Frecuencia de fuentes utilizadas	61
Gráfico 3. Ubicación de las fuentes	63
Gráfico 4. Fuentes más citadas en el nivel I	64
Gráfico 5. Citas directas o indirectas en las fuentes más utilizadas del nivel I	66
Gráfico 6. Fuentes más citadas en el nivel II	67
Gráfico 7. Álvaro Uribe Vélez como fuente más citada en el nivel II	68
Gráfico 8. Grupos representativos más citados en el nivel II	70
Gráfico 9. Frecuencia de los partidos políticos citados	71
Gráfico 10. Frecuencia de los políticos liberales citados en el nivel II	72
Gráfico 11. Frecuencia de fuentes en el nivel III	73
Gráfico 12. Frecuencia de las fuentes utilizadas en El Espectador y El País	75
Gráfico 13. Uso de las fuentes del nivel I en El Espectador y El País	75
Gráfico 14. Autores de los hechos periodísticos en El Espectador	76
Gráfico 15. Autores de los hechos periodísticos en El País	76
Gráfico 16. Grupos de fuentes representativas del nivel II en El Espectador y El País	77
Gráfico 17. Frecuencia de las fuentes utilizadas en La Silla Vacía y Razón Pública	79
Gráfico 18. Uso de las fuentes del nivel II en La Silla Vacía y en Razón Pública	79
Gráfico 19. Autores de los hechos periodísticos en Razón Pública	80
Gráfico 20. Autores de los hechos periodísticos en La Silla Vacía	81
Gráfico 21. Las otras fuentes en la Silla Vacía y Razón Pública	81

Índice de figuras

Figura 1. La progresión del conflicto	15
Figura 2. Procesos o negociaciones de paz entre el Estado de Colombia y las Farc EP	21
Figura 3. Jerarquización de la población afectada por niveles en un conflicto armado	46

Índice de tablas

Tabla 1. Representantes de los partidos políticos como fuentes de información	73
---	----

1. Introducción

Los medios de comunicación tienen la misión de informar sobre el proceso de paz que adelanta el gobierno de Colombia y las Farc EP para que la ciudadanía comprenda este trascendental paso histórico. Su labor no se restringe a la mera transmisión de comunicados de prensa, sino que se debe ampliar y lograr la socialización de las diversas voces que intervienen en el desarrollo de una negociación de tal magnitud. Por ello, la pluralidad en las fuentes de información consultadas reviste un punto de análisis pertinente a la hora de evaluar el éxito o el fracaso de este nuevo intento por terminar con más de medio siglo de conflicto armado.

Ante este pedido, el de conocer las voces de las personas afectadas en el conflicto armado colombiano, el análisis planteado a lo largo de esta investigación inició con la segmentación de esa población. Para ello, se tomó como referencia la pirámide de tres niveles que John Paul Lederach, experto en resolución de conflictos, diseñó para explicar el flujo de información que debería existir en caso de llevar a cabo un proceso de paz.

Lederach (1994) afirma que la información no debería llegar a cuenta gotas desde la cúpula (nivel 1) hacia abajo, sino que debería fluir como un aspersor, capaz de irrigar todos los niveles y escuchar las voces de toda la población afectada. Sin embargo, los medios deberían privilegiar las voces de quienes han sufrido en mayor medida el conflicto, pues es claro que la guerra no los toca a todos por igual. Este es, precisamente, el objetivo central de este trabajo: valorar qué personas, grupos o instituciones —que integran cada uno de los niveles de la pirámide diseñada por Lederach— utilizaron cuatro medios de comunicación en el despliegue informativo sobre el proceso de paz en La Habana, Cuba, entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc EP.

Los cuatro medios escogidos cumplen con características asociadas al impacto y a la misión. El Espectador y El País, periódicos de circulación nacional y regional, respectivamente, fueron seleccionados y nombrados como medios tradicionales, toda vez que han registrado el conflicto armado desde que las Farc iniciaron su participación en el conflicto. Razón Pública y La Silla

Vacía, de circulación exclusiva en la web y con interés en la difusión de opiniones de expertos y analistas, conforman los nuevos medios.

Esta investigación enfatiza en el análisis cualitativo a partir de las fuentes de información utilizadas para la elaboración de las noticias y análisis publicados en esos cuatro medios. En cada uno de los hechos periodísticos se valorará la manera como los colombianos fueron informados del desarrollo del primer punto de la agenda: políticas de desarrollo agrario.

La investigación se distribuye en tres capítulos. En el primero se establece el marco teórico del análisis, en el que se explican las dimensiones de informar sobre el conflicto armado y las responsabilidades periodísticas en un proceso de paz. En el segundo se presenta la metodología utilizada para la recolección de los datos, se justifican las categorías y variables que se aplicaron en cada hecho periodístico. Y, en el último capítulo se exponen los resultados de la investigación de este estudio de caso colectivo, a partir del análisis dinámico de la base de datos construida por el investigador y que logró reunir 472 informes periodísticos.

Es importante mencionar que el actual proceso de paz tiene características diferentes a los anteriores procesos con las Farc EP, en especial, por el acceso a la información que tienen los medios de comunicación. De ahí que sea el *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* el documento que sirve como hilo conductor para la escogencia del material periodístico que se analiza.

Capítulo I

Conversaciones en La Habana: noticia en desarrollo

El 7 de agosto de 2010, día del discurso de posesión del presidente Juan Manuel Santos, el conflicto armado colombiano cambió de rumbo. Tras ocho años de mandato de Álvaro Uribe Vélez, quien argumentaba en sus alocuciones que los enfrentamientos del Ejército con las Farc EP eran una ofensiva militar contra el terrorismo, el nuevo ocupante de la Casa de Nariño borró de un plumazo aquella definición y le devolvió el estatus de conflicto armado a esa guerra que ya cumple medio siglo.

La arrogancia que imponía aquel axioma, de no negociar con terroristas¹, cayó de repente cuando Santos dijo: “A los grupos armados ilegales que invocan razones políticas y hoy hablan otra vez de diálogo y negociación, les digo que mi gobierno estará abierto a cualquier conversación que busque la erradicación de la violencia, y la construcción de una sociedad más próspera, equitativa y justa” (2010). Algunos entendieron que el mensaje era una respuesta para Alfonso Cano, máximo jefe de las Farc EP en ese momento, quien días antes había publicado una declaración pública en la que invitaba al Presidente entrante a dialogar: “Estamos convencidos de que Colombia podrá cerrarle la puerta a la guerra civil si encuentra el resquicio, el camino para que nos podamos encontrar y conversar, para darle a esto una perspectiva distinta a la de matarnos entre colombianos” (2010).

A pesar del escepticismo, algunos analistas e investigadores empezaron a hablar de futuras conversaciones de paz. Los medios de comunicación, claro, encendieron sus alarmas para prepararse ante esta posibilidad. Sería otra oportunidad que le darían al diálogo como camino para acabar la guerra. Pero los días pasaron, los discursos se enfriaron y las fuerzas coyunturales desviaron rápidamente la atención de los periodistas. La paz volvió a ser un tema secundario.

¹ Así se lee en el punto 41 del Manifiesto Democrático, documento que contiene los pormenores de la política de Seguridad Democrática: “La agenda temática de la democracia no se debe negociar bajo la presión de los fusiles” (Uribe Vélez, 2001).

Hasta el 4 de noviembre de 2011. Ese día, desde Cartagena, el presidente Santos confirmó que en desarrollo de la Operación Odiseo había sido abatido el máximo líder de las Farc EP: “Ha sido confirmada la muerte de alias Alfonso Cano. Cayó el número uno de las Farc. Es el golpe más contundente que se le ha dado a esta organización en toda su historia” (2011). De inmediato, en las salas de redacción de los medios de comunicación se generaron varias preguntas: ¿con la muerte de Cano, han muerto las Farc?, ¿es posible acabar militarmente a este grupo guerrillero?, ¿es el momento propicio para sentarse a negociar?

La balanza se inclinó hacia la guerra. La caída de Cano exacerbó las ansias de terminar el conflicto armado con la rendición de la guerrilla. Por supuesto, ese clamor popular, que se manifestaba en sondeos de noticieros y periódicos, era el legado del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, quien replicó en sus discursos el “fin del fin” cada vez que las Fuerzas Armadas asestaban un golpe importante o daban de baja a algún cabecilla guerrillero. La razón académica veía la situación de otra manera, pues acabar de esta forma un conflicto de tanto tiempo y con repercusiones sociales, políticas y económicas cada vez más profundas sería casi como una utopía.

¿Por qué es tan difícil acabar una guerra prolongada por 50 años? Christopher Mitchell, una autoridad en el área del estudio de los conflictos internacionales, ha definido como conflictos crónicos aquellos “que continúan por largos periodos, pudiendo (sobre todo) pasar de una generación a otra” (1996). Después de 50 años de confrontaciones, ataques, atentados y enfrentamientos, nadie dudaría que el Estado colombiano y las Farc EP sostienen un conflicto armado crónico.

Pero la duración en el tiempo no es la única característica para definir el conflicto armado colombiano como crónico. También —siguiendo a Mitchell— es necesario considerar su carácter extremadamente violento²; sus repercusiones en las fronteras con Venezuela y Ecuador, lo que ha

² “La investigación realizada por el GMH permite concluir que en este conflicto se ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1 de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012. Su dimensión es tan abrumadora que si se toma como referente el ámbito interno, los muertos equivalen a la desaparición de la población de ciudades enteras como Popayán o Sincelejo” (Centro de Memoria Histórica, 2013).

provocado crisis diplomáticas y políticas con estos países, y su poder extensivo, que involucra cada vez a más y más personas.

Por su parte, John Paul Lederach, en su libro *La imaginación moral* (2008), determina la intensidad de un conflicto bajo el análisis de dos variables: nivel de la violencia (bajo – alto) y duración en el tiempo (violencia latente – violencia esporádica y violencia sostenida). En el último escalón (nivel alto de violencia y más de 12 años de guerra) se ubicaría el conflicto armado colombiano.

Asimismo, la situación de orden público en Colombia podría denominarse como “guerra”, de acuerdo con la última categoría de tres (conflicto armado menor y conflicto armado intermedio, son las anteriores) propuestas por Wallensteen y Axell (1993), ya que el conflicto colombiano supera las mil muertes en un año dado. Esto se corrobora en el reciente informe del Centro de Memoria Histórica, que lo calificó como uno “de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina” (Centro de Memoria Histórica, 2013).

Vicenç Fisas escribió una definición de conflicto armado en su libro *Procesos de paz y negociación de conflictos armados*, que en esta investigación consideramos pertinente:

En este estudio entendemos por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos de diversa índole, tales como fuerzas militares regulares o irregulares, grupos armados de oposición, grupos paramilitares o comunidades étnicas o religiosas que, con armas u otros medios de destrucción, y organizados, provocan más de cien víctimas en un año a través de actos intencionados, sea cual sea su justificación. La cifra de cien muertes es, por supuesto, un indicador que debe relativizarse en función de otros elementos, como la población total del país y el alcance geográfico del conflicto armado, así como el nivel de destrucción generado y los desplazamientos forzados de población que conlleva. (2004)

Todas estas definiciones se ajustan perfectamente al conflicto armado colombiano. Por eso, que el jefe máximo del gobierno colombiano haya devuelto el estatus político de la confrontación

armada con la guerrilla de las Farc EP fue un signo de que un nuevo camino para hacer la paz (*peacemaking*) estaba a punto de comenzar. Sin embargo, la intensidad y duración del conflicto armado colombiano, amén de los fracasos en anteriores procesos de paz, termina por desestimular la credibilidad en las partes (sobre todo, de un amplio sector de la población civil) y desvanecer la ilusión de alcanzar una salida negociada. A ello se le debe sumar que uno de los mayores logros del gobierno de Uribe Vélez consistió en movilizar la opinión pública hacia un significado de odio y rechazo absoluto respecto a las Farc EP y su lucha política. La imagen negativa de la guerrilla alcanzó los niveles más altos, lo que creó una polarización en las discusiones políticas en la cotidianidad. De hecho, la mayor expresión de rechazo se vivió en una convocatoria nacional e internacional llamada *Un millón de voces contra las Farc*, el 4 de febrero de 2008, con una participación generosa de los medios de comunicación, que transmitieron en directo y desde diferentes ciudades aquella marcha.

Por lo anterior, a lo largo de esta investigación sostendremos la tesis de que la participación de los medios de comunicación en el conflicto armado colombiano no sólo se limita al mero registro informativo. La información, en un conflicto, se convierte en un instrumento de poder, en una herramienta política. Cada uno de los actores busca no sólo vencer al otro en el terreno militar, también en el ámbito semiótico: “(...) en la lucha política contemporánea —y la guerra es una forma extrema de la lucha política— en la que se enfrentan antagonistas de diversa índole, no sólo se movilizan recursos tecnológicos, armamentos y ejércitos, sino que también se gestionan significados, en tanto que se trata de un proceso en el que no hay exclusivamente máquinas de destrucción y muerte, sino de producción de sentido” (Bonilla Vélez, 2002).

En eso, en la producción de sentido que realizan los actores sentados en la mesa de negociaciones de La Habana, se fijó el investigador Fernán González cuando escribió su artículo *Una negociación de dos carriles*. Es un análisis coyuntural, que nace para tratar de explicar la polémica desatada por el secuestro de tres miembros de la fuerza pública y su relación con el actual proceso de paz. Para esto, González afirma que existen dos dimensiones del mismo acontecimiento:

“el que se está desarrollando en La Habana entre representantes del gobierno de Santos y de las FARC y el que está teniendo lugar en el seno de la sociedad colombiana, que se manifiesta principalmente en los medios masivos de comunicación, donde llevan la voz cantante los grupos hostiles o reacios a las negociaciones” (González F. , 2013).

González tiene razón en separar los contextos en que se mueve el proceso de paz. Sin embargo, la tesis que plantea, acerca de que en los medios de comunicación están participando de manera mayoritaria los detractores del proceso, tendría que someterse a una prueba ácida. Y esto constituye la meta de la presente investigación. Con tal propósito, la averiguación sobre quiénes son las personas, instituciones y población civil que participan como fuente de información en la elaboración de los productos periodísticos aportará de manera significativa en el análisis sobre el cubrimiento periodístico; es decir, saber quiénes son los que son citados en los medios de comunicación, podría determinar la dirección —si se quiere, acompañamiento— que desde el medio se toma a la hora de informar sobre lo que sucede en La Habana.

Si bien el gobierno y las Farc EP determinaron negociar en un país extranjero y bajo un compromiso de total hermetismo sobre lo que se discute en la mesa de diálogo, esto no implica que los medios de comunicación y la sociedad en general intenten traducir lo que a cuenta gotas les llega a través de los canales oficiales. Pero eso no está en discusión en este trabajo de grado. Hay una obligación académica de reflexionar sobre la manera cómo se informa acerca del desarrollo de la agenda pactada en el *Acuerdo general para la terminación del conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera*, máxime cuando se ha establecido un pacto de confidencialidad y se han designado unos voceros para dialogar con los medios de comunicación y las diferentes comunidades interesadas (víctimas, gremios, académicos, ONG, sindicatos, población civil, etc.).

Averiguar, pues, cuáles son las fuentes consultadas por los medios de comunicación en sus informes periodísticos es un aporte a la comprensión sobre la tarea de informar en medio de un proceso de paz. Pero esto se explicará con mayor detalle en el segundo capítulo, cuando se analicen

las fuentes de las noticias, informes, entrevistas y columnas de opinión en cuatro diferentes medios nacionales: El Espectador, El País, Silla Vacía y Razón Pública. Por ahora, es necesario continuar con el desarrollo de los acontecimientos relacionados con el actual proceso de paz.

2.1 Avance informativo: inicia un nuevo proceso de paz con las Farc

Luego de la muerte Cano, la opinión pública creyó que el panorama era propicio para acabar militarmente con las Farc EP, mientras se oscurecía el horizonte para lograr una salida política y terminar con el conflicto. Sin embargo, en términos de Lederach, quien sigue los planteamientos de Adam Curle, ese hecho podría haber significado un avance que determinara entrar en el cuadrante de la negociación (ver figura 1). Para Curle, nos recuerda Lederach, “el conflicto avanza a lo largo de un *continuum* desde las relaciones no pacíficas a las pacíficas. Este movimiento puede ser trazado en una matriz que compara dos elementos clave: el nivel de poder entre las partes en conflicto y el nivel de conciencia de las necesidades e intereses en conflicto” (1998).

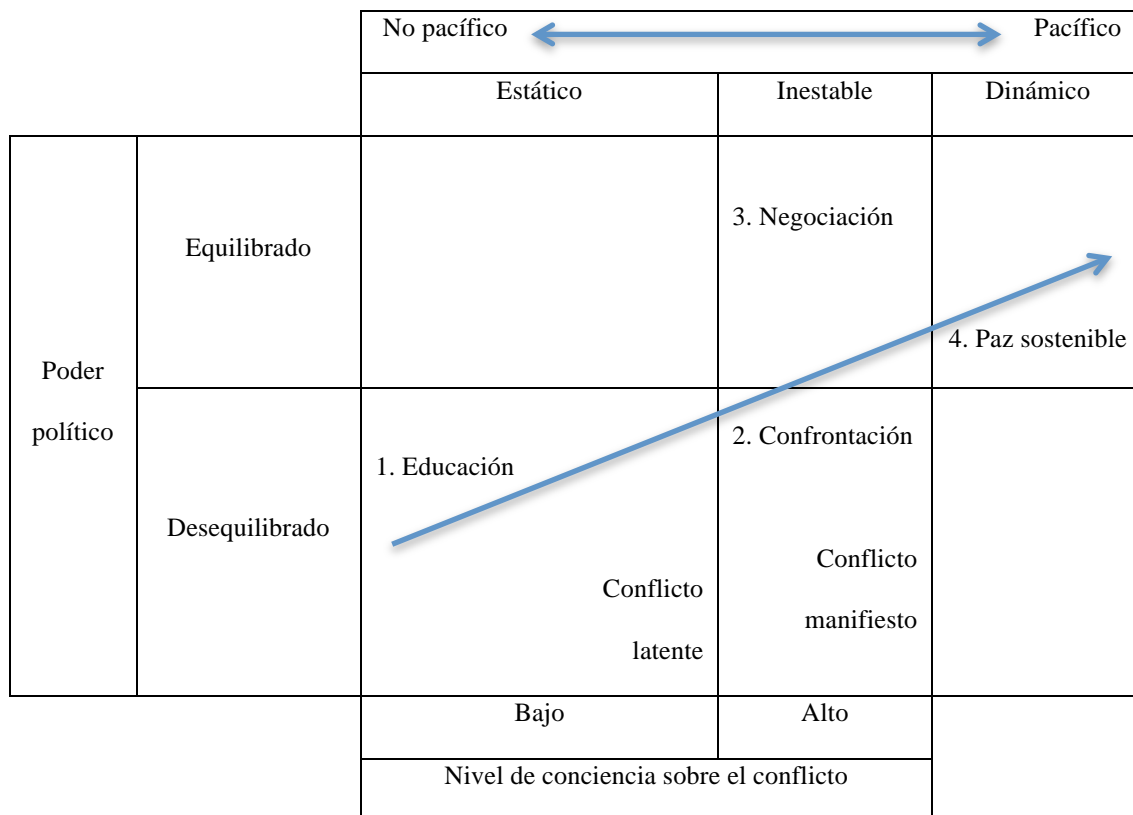


Figura 1. La progresión del conflicto (Lederach, 1998).

Así las cosas, la caída del principal líder de las Farc EP disminuía el poder político de esta organización guerrillera y, seguramente, aumentaba el interés de los demás cabecillas del Secretariado por acabar de una vez por todas con la guerra. El discurso del presidente Santos pudo haber hecho eco en los máximos dirigentes cuando recordó, con voz firme y ceño fruncido, que “Las Farc –y su carrera absurda de violencia que ya alcanza casi medio siglo– han llegado a un punto de quiebre. Cayó ‘Martín Caballero’, cayó el ‘Negro Acacio’, cayó ‘Martín Sombra’, cayó ‘Raúl Reyes’, cayó ‘Iván Ríos’ a manos de sus propios hombres, murió ‘Tirofijo’ asediado por la ofensiva de nuestras tropas, cayeron ‘César’ y ‘el Paisa’, cayó ‘Jojoy’... y hoy contamos a la historia que cayó su número uno, ‘Alfonso Cano’” (2011).

Además, aquel duro golpe a las Farc EP dio a las fuerzas militares una alta dosis de entusiasmo moral, mientras que la guerrilla veía afectada su dirección político-militar ante la muerte de su máximo representante. A simple vista, la ventaja la tenía el gobierno.

El presidente Juan Manuel Santos ha demostrado en varias oportunidades ser un jugador político con pensamiento estratégico, al punto de ser comparado con jugador de póker. Por ello, no es descabellado imaginar que la caída de Cano pudo servir como punto de referencia para encaminar el rumbo hacia un diálogo con las Farc EP y quedar en los anales de la historia como el presidente que logró negociar el fin del conflicto armado colombiano.

Los factores interpartes que sobresalieron en este momento coyuntural (muerte del número uno de las Farc EP) podrían ser leídos de la siguiente manera. La correlación de fuerzas pudo ser medida, en cabeza del gobierno, como un momento oportuno para imponer condiciones en una mesa de conversaciones, mientras que el Secretariado mantenía su postura de no ganar la guerra, pero tampoco perderla. Así mismo, el gobierno podría convenir generosos beneficios futuros con los rebeldes, al tiempo que podría reducir los costos del conflicto armado. Y los líderes de la guerrilla podrían ceder el control militar y social en las zonas en que su presencia es mayoritaria a cambio de poder participar políticamente en forma eficaz en la construcción de una Colombia más

justa y democrática o, también hay que decirlo, poder morir de viejos, al lado de sus familias. En la guerra, bien dicen los expertos, no sólo hay combates.

En este mismo sentido, la muerte de Alfonso Cano podría ser leída por Mitchell como una situación de madurez del conflicto bajo el modelo Oportunidad Tentadora (OT), es decir, cuando “los líderes descubren una alternativa mucho mejor para lograr sus objetivos que seguir adelante y a “duras penas” con la costosa lucha” (Mitchell, 1996).

Y tal parece que así fue. El 27 de agosto de 2012, el presidente Juan Manuel Santos anunció oficialmente que adelantaban “conversaciones exploratorias con las Farc para buscar el fin del conflicto”. Durante su alocución, transmitida en señal directa por todos los canales de televisión del país, declaró: “Primero: Vamos a aprender de los errores del pasado para no repetirlos; segundo: cualquier proceso tiene que llevar al fin del conflicto, no a su prolongación, y tercero: se mantendrán las operaciones y la presencia militar sobre cada centímetro del territorio nacional” (2012).

Meses después se conocieron los detalles que en su momento el Presidente no quiso –o no podía– revelar. En Hurdal, Noruega, cuando fue público el *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* nos enteramos de que las delegaciones del gobierno Santos y de las Farc EP sostuvieron un “Encuentro Exploratorio que tuvo como sede La Habana, Cuba, entre febrero 23 y agosto 26 de 2012, que contó con la participación del Gobierno de la República de Cuba y del Gobierno de Noruega como garantes, y con el apoyo del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela como facilitador de logística y acompañante” (Delegaciones conjuntas, 2012).

Aquella advertencia que Santos hizo sobre no repetir los errores del pasado tiene dos incidencias en esta investigación: la participación de terceros Estados y la intromisión de los medios de comunicación en los diálogos. Arlene B. Tickner, profesora de estudios internacionales de la Universidad de los Andes, escribió, en su habitual columna de opinión del diario El Espectador, una perfecta síntesis sobre estas dos consideraciones, con ocasión de los diez años del rompimiento del

proceso de paz con las Farc EP que adelantó el gobierno del entonces presidente Andrés Pastrana Arango:

Así, sin la asignación de funciones específicas, la comunidad internacional se limitó a un ejercicio cosmético de “buenos oficios”. Tal vez por ello, en la memoria colectiva quedó reducido al show mediático del Caguán, por donde desfilaron distintas personalidades extranjeras, la gira de las Farc por Europa, para que sus líderes “conocieran al mundo”, y las gestiones de última hora del delegado de la ONU, James Lemoyne, para tratar de salvar un proceso que ya era infranqueable. (2012).

No ha habido gobierno alguno que no se haya acercado a la guerrilla para tratar de decretar el fin del conflicto. Pudiera ser la sed de protagonismo en el plano internacional, que para el talente de quienes han sido los gobernantes de Colombia no tendría reparo, pero todos han procurado el diálogo. Incluso, durante el gobierno de Uribe Vélez (2002–2010), sin duda el más feroz guerrero que tuvo como enemigo las Farc EP, se realizaron al menos 68 eventos que fueron denominados como acercamientos por el Centro de Investigación y Educación Popular - Programa por la Paz, Cinep (2008).

La paz es un tema mediático en todo el mundo, en tanto su dimensión pública es constitutiva de su esencia, pues en últimas de su existencia o ausencia depende la vida y seguridad de todos los miembros en una sociedad. En Colombia, en los últimos 30 años, todos los presidentes han intentado procesos de paz. Desde Belisario Betancur (1982 – 1986) hasta Juan Manuel Santos (2010 - 2018) han procurado el fin de la guerra en una mesa de negociaciones. Sin embargo, sólo durante el gobierno de Virgilio Barco (1986 – 1990) se lograron acuerdos exitosos: las desmovilizaciones del M-19, de la Corriente de Renovación Socialista (facción del Ejército de Liberación Nacional), una facción del Ejército Popular de Liberación, del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Movimiento Armado Manuel Quintín Lame. “Como consecuencia de los acuerdos de paz se

hicieron reformas institucionales importantes que contribuyeron a la apertura de un sistema político que estaba cerrado” (Benavides Vanegas, 2011).

En el gobierno de Uribe Vélez (2002 – 2010) se desmovilizaron los grupos paramilitares; sin embargo, académicos como Farid Benavides (2011) consideran que esto no fue un proceso de paz, sino un proceso de entrega ante las autoridades, como lo hizo Pablo Escobar y el Cartel de Medellín.

En cuanto a las conversaciones con el grupo guerrillero Farc EP, la figura 2 muestra los diferentes intentos que se han adelantado de manera formal y que han sido denominados por los académicos e investigadores como procesos de paz:

Presidente	Periodo	Acuerdo	Resultado	Causa del fracaso
Belisario Betancur Cuartas	1982 – 1986	Acuerdos de Cese al Fuego, Tregua y Paz (Acuerdos de La Uribe, Meta).	Nacimiento del partido político UP.	Incumplimiento de las Farc EP del cese al fuego y asesinato selectivo de los líderes políticos de la UP, por parte de la extrema derecha.
Andrés Pastrana Arango	1998 - 2002	Zona de distensión.	Agenda común por el cambio hacia una nueva Colombia (no desarrollada).	El gobierno acusó a las Farc EP de usar la Zona de Despeje para fortalecerse militarmente, desarrollar actividades de narcotráfico y esconder secuestrados y prisioneros.
Juan Manuel Santos Calderón	2010 - Hoy	Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.	Informe de los tres primeros puntos de la agenda: 1. Política de desarrollo agrario integral. 2. Participación política. 3. Solución al problema de las drogas ilícitas. En la actualidad, se discute el punto de víctimas.	

Figura 2. Procesos o negociaciones de paz entre el Estado de Colombia y las Farc EP.

Cada uno de estos intentos generó esperanza en los colombianos, gracias al despliegue que en noticieros, programas de opinión y editoriales se les dio en su momento. A pesar del interés de los medios, esa misma motivación por alcanzar el fin del conflicto se tradujo en confusión debido a múltiples factores: desconocimiento del significado real de un proceso de paz, desinformación por saturación de información, comentarios desorientadores, falta de interés y un largo etcétera.

En el actual proceso de paz, pocos días después de que el presidente Juan Manuel Santos anunciara que un equipo de su gobierno estaba en acercamientos con los líderes de las Farc EP, varios medios de información realizaron una encuesta con resultados claramente contradictorios: 77 % de los encuestados aprobó el inicio de los diálogos, pero el 72 % manifestó que los líderes guerrilleros no deberían participar en política (Redacción de Semana.com, 2012).

El grupo académico conformado por Barómetro de las Américas, las universidades de los Andes y Vanderbilt y el Observatorio de la Democracia, Usaid, realizó una encuesta similar, que fue publicada en la revista Semana bajo el título: “Las contradicciones de los colombianos frente al proceso de paz” (Redacción de Semana.com, 2013). En esta encuesta se evidencia algo muy parecido a lo ya mencionado en el párrafo anterior, aunque con una variación clave para esta investigación: la voz de otras fuentes, pues fueron consultados colombianos de áreas rurales y de zonas de conflicto.

En la “muestra nacional” el 53.7 % de las personas encuestadas apoya el proceso, mientras que en “zonas de conflicto” la cifra es de 59.1 %. Y a la pregunta “¿Las grandes fincas improductivas deben ser expropiadas y entregadas a pequeños productores?”, los encuestados (muestra nacional), en un porcentaje de 66.9 %, respondieron que estaban de acuerdo, mientras que en “zonas de conflicto” el número es 61.5 % (Redacción de Semana.com, 2013). Al respecto, Juan Carlos Rodríguez Raga, codirector del Observatorio de la Democracia, afirmó en una entrevista publicada en ese mismo especial multimedia de la revista Semana: “Hay una cercanía de las opiniones de los ciudadanos con la agenda de las FARC en temas de política agraria, lo que contrasta con el apoyo político a esa guerrilla” (2013).

No es fácil informar sobre un proceso de paz y menos sobre uno que se desarrolla en medio del fuego cruzado. Pareciera que los medios claudican con facilidad ante la posibilidad de explicar lo que está sucediendo en La Habana ante la avalancha coyuntural de la noticia. Cada ataque en el campo de batalla tiene una dirección ideológica en la noticia, que depende del actor agresor; de ahí que existan “exitosas operaciones militares” y “cruelles ataques terroristas”. Esto confunde, por supuesto, y el resultado (probado por Fernán González a través de las encuestas y sondeos de opinión en periódicos y noticieros) es un descrédito e incertidumbre sobre un posible acuerdo entre el gobierno y la guerrilla. Con toda razón, González planteó:

Estos contrastes (entre las cifras que aprueban o desaprueban el proceso de paz) me llevan a sugerir, a manera de hipótesis, que es posible que la confrontación de estos dos carriles de negociación puede terminar por hacer inviables las conversaciones de La Habana, porque una oposición generalizada de la opinión pública puede forzar al gobierno a retirarse de la mesa de negociación, tal como sucedió en El Caguán. Y bloquear los avances de la negociación, señalados tanto por el presidente Santos y el ex vicepresidente De la Calle como por las personas que han tenido algún acceso a los grupos negociadores. Se habla así del buen ambiente interno del grupo, la empatía entre los militares de ambos lados, la receptividad de los delegados de la guerrilla frente a la información y el análisis de los expertos. Y, especialmente, de la mayor concreción de las propuestas que han hecho públicas las FARC, que muestran una evidente distancia tanto frente al acercamiento abstracto, general e ideológico a los problemas que han hecho en el pasado como al tono panfletario que asumían tradicionalmente. (2013).

La consecuencia que traería un levantamiento de la mesa de negociación sería el bloqueo a los tres puntos de acuerdo alcanzados, publicados de manera parcial en la página web www.mesadeconversaciones.com.co y comentados en ruedas de prensa por los representantes del gobierno y de la guerrilla. Pero no sólo eso, también se quebraría la empatía y el buen ambiente de

las discusiones, aspectos clave para el desarrollo de una negociación que lleve a poner fin a un conflicto crónico.

Durante la campaña para buscar su reelección, Santos reconoció en entrevistas en medios radiales que su principal falla durante sus cuatro años de gobierno fue la falta de comunicación y publicidad de los logros y metas alcanzadas. Por supuesto, esto incluye el tema de la mesa de negociación en La Habana.

Pero en este punto, en el de comunicar los avances en la negociación con la guerrilla, surge un problema mayúsculo. Fisas señala que “el buen manejo de la discreción es un aspecto fundamental, decisivo, para lograr algunos resultados en los procesos de negociación, en cualquiera de sus etapas” (Procesos de paz y negociación en conflictos armados, 2004). Esto, tanto el equipo del gobierno Santos como el de las Farc EP lo cumplen al pie de la letra. Por eso, hay una enorme diferencia con lo sucedido en El Caguán, cuando el escenario escogido para dialogar se convirtió en un teatro de funciones diarias, con presentaciones de artistas incluidas.

Pero esa discreción, valorada por Fisas, ha servido como caballito de batalla en la discusión que plantean quienes no están de acuerdo con la salida negociada al conflicto. Uno de ellos es el ex presidente Uribe y sus más de tres millones de seguidores en la red social Twitter. Los medios de información, especialmente los de radio y televisión, elaboran noticias a partir de los comentarios publicados por el ex Mandatario. El 12 noviembre de 2013, sin que las Farc EP lo hubiesen anunciado públicamente, escribió en su cuenta: “Terrorista FARC prepara tregua navideña para causar engaño político y reelegir al presidente Santos” (2013).

Ese trino causó revuelo en los servicios informativos, pues se buscaba confirmar esa noticia. Pero debieron pasar 27 días para que, desde La Habana, los líderes guerrilleros Pablo Catatumbo e Iván Márquez hicieran público el anuncio de la tregua navideña. A ningún medio de información se le ocurrió preguntarse cómo se había enterado el ex presidente Uribe de aquella maniobra, pero sí cuestionaron el anuncio, pues dos días antes había ocurrido un ataque a la estación de policía del

municipio de Inzá, en el departamento del Cauca, que acabó con la vida de 9 personas y dejó 40 más heridas (El País, 2013).

Aquel cese unilateral de hostilidades por parte de las Farc EP, denominada por los medios como tregua navideña, que inició el 15 de diciembre de 2013 y acabó el 15 de enero de 2014, permite evidenciar los dos carriles por los que se mueven las opiniones respecto al conflicto armado en Colombia.

Un lado lo brinda la academia y las instituciones públicas. Según la Fundación Paz y Reconciliación, la tregua se cumplió en un 95 %, mientras que el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, Cerac, informó que las acciones armadas disminuyeron un 65 % (Cerac, 2014). El Defensor del Pueblo, Jorge Armando Otálora, indicó que el cese de hostilidades fue positivo en departamentos de fuerte presencia de las Farc EP (Cauca, Putumayo, Nariño, Valle, Chocó, Huila, Arauca y Meta) por no registrarse ataques a la estructura energética, pero que sí se cometieron actos contra el Derecho Internacional Humanitario, causando desplazamientos en Vaupés, Antioquia y Chocó (Cerac, 2014).

El otro lado lo ocupa la opinión pública. En los medios de comunicación, el tema de discusión fue la división en las Farc EP, debido a que desde La Habana se decretó un cese al fuego que se cumplió, de acuerdo con sus fuentes citadas, parcialmente. Y aunque el gobierno jamás anunció un cese al fuego, Iván Márquez ordenó “a las unidades guerrilleras en toda la geografía nacional el cese de toda clase de operaciones militares ofensivas contra la Fuerza Pública y los actos de sabotaje contra la infraestructura pública o privada” (Redacción de El País, 2012). Esto, porque algunos de los ataques registrados obedecieron a encuentros del ejército con la guerrilla. Pero esto no se explicó en la sección de noticias:

Algunos noticieros y comentaristas aprovechan toda oportunidad posible para presentar el proceso de la manera más desfavorable y deslegitimar así la voluntad política de paz de la guerrilla, al tiempo que destacan, de manera aparentemente paradójica, los golpes significativamente más duros que han propinado a las FARC las fuerzas de seguridad del

Estado, que, en sana lógica, deberían también deslegitimar la voluntad de paz del gobierno. (González F. , 2013).

2.2 Negociar en medio de la guerra: la verdad agonizante

La negociación en medio del conflicto es un riesgo enorme. La tensión que se vive al interior de las conversaciones que llevan a hacer la paz (*peacemaking*) se agudiza cuando, en el campo de batalla, uno de los actores ataca y logra causar daño a su adversario. Una vez se presenta ese tipo de hecho, no sólo hay estrés en la mesa de conversaciones. La opinión pública también sufre las consecuencias y, generalmente, aparecen dos preguntas: ¿por qué se atacan, no se supone que están dialogando?, que demuestra escepticismo sobre los diálogos de paz y deslegitimación hacia los actores, y otra, ¿se acabarán los diálogos?, que entrega una visión completamente apocalíptica.

Los medios de comunicación, entonces, desempeñan un papel fundamental en las negociaciones de paz. Este rol estará determinado por la manera en que se ha informado sobre los acontecimientos de la guerra, pues las representaciones sobre el conflicto armado —esto es, conocimiento sobre las causas, los contextos, las coyunturas y los actores— se convertirán en esa huella experiencial para que los colombianos puedan comprender, entender e interpretar lo que sucede en La Habana.

Pero, ¿cómo se cubre el conflicto armado en Colombia? En un foro periodístico sobre este tema, realizado en Bogotá en 2004, el director de la revista *Semana*, Alejandro Santos, afirmó que existe una burbuja mediática donde se mueven cómodamente los actores armados: “Hay un Estado que a través de sus altos funcionarios y de sus fuentes, convenientemente, divulga cierto tipo de información. Hay unos actores armados ilegales que están muy interesados también en acudir a ese terreno mediático para hacer avances tácticos y militares y llegar directamente a la psicología colectiva mandando mensajes, titulares y entrevistas” (2004).

Lo que se conoce de la guerra se limita, entonces, a lo que dicen las fuentes consultadas. De ahí el valor de este trabajo de investigación, porque los que narran la guerra no deben limitar sus

esfuerzos a escuchar y hacer oír sólo las voces de altos funcionarios del gobierno ni de líderes guerrilleros. Las versiones de las víctimas también son importantes, lo mismo que las voces de los representantes de los sectores agremiados, de la academia o de las comunidades. Entre más voces se escuchen, mayor será la posibilidad de saber lo que está sucediendo.

Durante el gobierno de Ernesto Samper, el escritor Antonio Caballero publicó un artículo que tituló *El papel de los medios de comunicación en el momento de crisis* y que sirve para aclarar lo que aquí se plantea. Para el columnista hay tres causas para afirmar que la verdad ha sido la última preocupación de la prensa colombiana: la inocente creencia de que la información libre agrava la crisis, la preocupación por la imagen (de una persona, de una región, del país) y la intención deliberada de manipulación y engaño para favorecer intereses patrióticos (1997).

Estas tres mismas causas suponen que algunas fuentes de información (en particular, las víctimas) son ignoradas deliberadamente por los periodistas, toda vez que sus declaraciones podrían ser consideradas como explosivas, lo que, a juicio de los reporteros —y más de los dueños de los medios—, afectaría la imagen de las instituciones, de los gobiernos, del país.

Esta situación se intensificó gracias a la polarización que logró el gobierno de Uribe Vélez y que también caló en la forma de cubrir periodísticamente el conflicto armado: cuando ocurría un acontecimiento de guerra, la única fuente válida era la oficial, representada por generales del ejército, Ministro de Defensa o el propio Presidente. Esa restricción a las fuentes no oficiales fue señalada por Ruth Morris, corresponsal en Colombia de la revista *Time* y el periódico *Los Angeles Times*, como un error táctico del Mandatario: “Un periodismo independiente y bien ejercido, puede, por ejemplo, ayudar al Presidente en la explicación de la magnitud del conflicto armado colombiano para solicitar ayuda internacional a los países donantes. Por ello, es ofensivo decir que por reportear sobre un acto violento estamos ayudando a los terroristas” (2004).

La manipulación de las versiones es un arma que se dispara en los medios de comunicación. Esto constituye un reto para los periodistas que cubren el denominado orden público: “En el cubrimiento del conflicto armado hay que ser aun más meticuloso en la escogencia de las fuentes

porque como la guerra también se define en el campo de la interpretación sobre el conflicto la tendencia de las fuentes a manipular la información es aún mayor” (León García, 2004).

La verdad, en una confrontación armada, es una herramienta política que tiene efectos en diversos ámbitos y “el periodista se convierte en otra arma” (Guerrero, 2001). Lo que se lee, escucha o ve en los medios de comunicación es asimilado como lo que verdaderamente ocurrió aunque después se encuentren otras versiones, otros contextos, no detallados en la primera impresión e, incluso, que le dan un giro de 180 grados: “el periodismo es la práctica de indagación por medio de la cual la sociedad experimenta la primera aproximación a los hechos. La verdad del periodismo podrá ser muy falible pero no tenemos una herramienta más eficaz para conectar a cada persona con lo que sucede en la vida pública” (Halperín, 2007).

Por lo dicho arriba, la responsabilidad ética con la información es el compromiso que asume el periodista. Por un lado, en cada acontecimiento debe poner sobre la mesa su experiencia, para discernir lo acontecido, valorar el lenguaje que usará en su trabajo y sopesar el equilibrio de sus fuentes. Todo eso, generalmente, en un mismo día. Por otro lado, están las condiciones para informar. El medio debe garantizar los desplazamientos y no claudicar ante las *bondades* de unos de los actores en conflicto para llevar al periodista hasta el lugar de los hechos.

Sin embargo, estos dos componentes (experiencia y garantías para informar) se deterioran con regularidad, en parte, gracias a la lucha comercial por las audiencias. “La cada vez mayor degradación de nuestra confrontación bélica, por una parte, y los *modernos* vínculos laborales que han impuesto muchos medios de comunicación, convirtieron el ejercicio del periodismo en una quimera donde la verdad y el compromiso con la sociedad, cedieron frente a la necesidad de sobrevivencia, como prioridad” (Márquez, 2001).

Entonces, la sociedad pierde la oportunidad de estar bien informada sobre el conflicto armado si los encargados de esta labor deben sucumbir ante las presiones de los actores armados³, las

³ De acuerdo con la Fundación para la Libertad de Prensa, Flip, en Colombia han sido asesinados 142 periodistas desde 1977 hasta 2014. Sólo 19 casos tienen condenas a los autores materiales, denunció Pedro

debilidades económicas del medio al que pertenecen (con todas las restricciones que ello significa) y sus propias angustias y temores⁴. Estas últimas adversidades no sólo estarían en el plano físico (un atentado) o psicológico (una amenaza de muerte, el miedo a quedarse sin empleo), sino también intelectual. Estar obligado a cubrir un tema tan complejo, como el conflicto armado, sin conocer ni tener la capacitación para ello, seguramente supondrá un nuevo drama.

No es un tema menor la capacitación y el conocimiento que tienen los periodistas sobre el conflicto armado. Como ya lo discutimos en líneas arriba, la veracidad de los acontecimientos es uno de los factores clave a la hora de negociar la salida política de un conflicto. Pero no es el único, la precisión y la oportunidad (Ríos Muñoz, 1997) también deben tener un cuidado particular. Para citar un ejemplo, haré una comparación en cuanto al uso de las fuentes de información en el conflicto armado y cómo cambia durante el proceso de negociación.

En Colombia, con escasas excepciones, la guerrilla no tiene la posibilidad de ser escuchada en los medios masivos de comunicación. Su versión es esporádica, en el desarrollo de las acciones militares. En cambio, en la instalación de la mesa de negociaciones de El Caguán —durante el gobierno de Andrés Pastrana— los periodistas tuvieron la ‘oportunidad’ de entrevistar a los líderes de las Farc EP, así como a algunos mandos medios y guerrilleros rasos, para contrastar sus posturas e ideología con la opinión pública.

¿Esto es saludable para el proceso? ¿Anhelan los ciudadanos escuchar a quienes han sido catalogados como “terroristas” y cuyas acciones bélicas son rechazadas ampliamente? Al respecto,

Baca, representante de la Flip (Fundación para la Libertad de Expresión, 2014). Años atrás, el co-director del periódico El Tiempo, Enrique Santos, expresó en una ponencia sobre medios de comunicación y conflicto: “¿Qué podemos hacer nosotros contra estos niveles de violencia, de intimidación, que han convertido a Colombia según un lema que ya se ha internacionalizado, en “el país más peligroso del mundo para ejercer el periodismo”? La tarea prioritaria es combatir la impunidad. La impunidad de los crímenes contra los periodistas es de más del 90%, los crímenes contra los periodistas no reciben castigo; si acaso los autores materiales, el vulgar sicario al que de vez en cuando capturan, pero frente a la autoría intelectual de asesinatos de periodistas en los últimos años, la impunidad es casi del 100%” (Santos E. , 2004).

⁴ “Pues tal como van las cosas y así lo señalan cientos de profesionales de prensa escrita, radio y televisión participantes en los talleres de Medios para la Paz, para sobrevivir, el reportero raso debe trasegar por una delgada y escarpada trocha donde amenazan las balas de los intolerantes por una parte y, por la otra, el fantasma del desempleo” (Márquez, 2001).

José Noé Ríos, quien inició como alto comisionado de paz durante el proceso llevado a cabo en el gobierno de Pastrana, afirmó: “el criterio central del gobierno central en relación con el acceso de la insurgencia a los medios masivos de comunicación debe ser el de acordar entre las partes —dentro de las posibilidades constitucionales, legales y técnicas— las formas y las pautas por las cuales la insurgencia paulatinamente, según el avance del proceso de negociación, adquiera una presencia en los medios, y no la búsqueda de mecanismos prohibitivos y coercitivos para entorpecer su acceso a los medios” (Ríos Muñoz, 1997).

Sin duda, sería una oportunidad de oro para la guerrilla tener acceso a los medios masivos de comunicación. Podría ser escuchada su propia voz y no a través de comunicados clandestinos, generalmente escritos con un lenguaje cada vez en mayor desuso. Pero, el mayor reto lo tendrían los medios de comunicación y la opinión pública, pues después de llamarlos de mil maneras (terroristas, narcoterroristas, asesinos, escorias, ratas...) estarían obligados a llamarlos por su nombre o, al menos, por su alias. “Quizás uno de los efectos más profundos de ignorar la funcionabilidad del lenguaje metafórico en la guerra es la confusión que parece reinar en torno a los programas y a los principios que defienden los distintos actores armados” (Estrada Gallego, 2000). La verdad, entonces, tendrá una nueva arista con la voz de la guerrilla en la agenda mediática.

Este escenario complejiza aún más la labor de los periodistas a la hora de informar sobre el conflicto armado. De acuerdo con el informe *¡Basta Ya!*, existe una desidia para recolectar información e informar a la opinión pública sobre las dimensiones reales de la guerra. Así se lee en uno de sus capítulos:

Establecer las dimensiones reales de la violencia producida por el conflicto armado es una tarea que enfrenta numerosas dificultades. Por una parte, la recolección y el procesamiento de la información se inició tardíamente en el país, debido a la falta de voluntad política para reconocer la problemática y afrontarla, y porque el mismo conflicto armado no se ha contemplado en su verdadera magnitud. A ello se suman obstáculos logísticos y metodológicos para captar y registrar la información, y problemas derivados de la dinámica

misma de la guerra, tales como su extensión en el tiempo, las transformaciones en los mecanismos de violencia de los actores armados y el entrecruzamiento de múltiples tipos de violencia. Todo lo anterior incide en el subregistro de los hechos violentos. (Centro de Memoria Histórica, 2013)

Las dificultades, entonces, atacan por varios frentes. Quizás por ello la labor colaborativa y de alta responsabilidad que tienen los medios de comunicación en un proceso de paz amerite un esfuerzo mayor por parte de todos, que los acompañe y los fiscalice. La sociedad, por supuesto, debe dirigir sus esfuerzos supremos para lograr el acuerdo que ponga fin al conflicto: “El papel de la sociedad civil es cada vez más importante, la movilización por la paz ya no se queda en los intentos para sentar a los actores en la mesa de negociación, sino que va más allá al intentar construir ciudadanías más incluyentes, lo que hemos llamado ciudadanías de paz” (Benavides Vanegas, 2011).

2.3 Informar, motivar, polarizar

Los motivos para sentarse a negociar pueden ser tan diversos como complejos y será la experiencia del periodista la que logre poner en su diaria labor la mayoría de elementos de juicio para que los ciudadanos logren comprender por qué es preferible sentarse a negociar y qué será lo que se acordará.

El desarrollo del conflicto avanza y logra, según Mitchell, cuatro estados de madurez. Mitchell desarrolla su teoría sobre los cuatro modelos de madurez (1996) para determinar en qué momento resulta apropiado buscar una salida negociada. Al primero lo denomina modelo de *Estancamiento perjudicial* o de empantamiento, en el que los actores perciben que la guerra está como en una especie de meseta, en la que ninguno obtendrá una ventaja significativa sobre el otro. Quizás este momento se vivió en los años 90, cuando en Colombia la guerrilla del M-19 y otros grupos lograron

desmovilizarse y aceptar participar en la democracia, luego de una guerra que, a juicio de varios líderes guerrilleros, ya no tenía sentido.

El segundo modelo es *Catástrofe mutua inminente*, o precipicio. Los combatientes llegan a un punto límite, en el que, de continuar las confrontaciones, no habrá éxito ni victoria. Las fuerzas militares son parejas y cualquier podría acabar con el otro, pero los costos de la guerra, sólo por mencionar una posible catástrofe, son imposibles de cubrir. La negociación, en este modelo, supone una igualdad de fuerzas en la mesa de conversaciones.

El tercer modelo se llama *Trampa*. Los líderes de cada uno de los grupos en confrontación “se ven atrapados en una continua búsqueda de la “victoria”, incluso después de que (desde fuera) parezca que los costes se han vuelto “insoportables”” (Mitchell, 1996). Se estima que la proporción del sufrimiento causado es igual a la necesidad de seguir avanzando hacia la victoria. Quizás este sea el modelo que explique la estrategia de la Seguridad Democrática, que rigió a Colombia durante ocho años, bajo el gobierno de Uribe Vélez.

El último modelo es denominado *Oportunidad tentadora*. Este modelo “presenta un enfoque más optimista al sugerir que una situación madura se puede presentar cuando los líderes descubren una alternativa mucho mejor para lograr sus objetivos que seguir adelante y a “duras penas” con la costosa lucha” (Mitchell, 1996). Es el modelo de mayor complejidad, pues supone la alineación de variables, señaladas por Chester Crocker (1992) y citadas por Mitchell:

- a. Disponibilidad y aceptación de nuevas ideas, principios y conceptos básicos.
- b. Bloqueo o desaparición gradual de las opciones unilaterales de las partes implicadas.
- c. Existencia de canales útiles para la comunicación de los adversarios.
- d. Existencia de espacios en los que pueda “prosperar la informalidad” y en los que —en última instancia— los nuevos principios puedan convertirse en acuerdos precisos.

Los elementos (variables) del modelo *Oportunidad tentadora* se han hecho visibles en el actual proceso de paz entre el gobierno colombiano y las Farc EP. Pero hay un elemento que no figura en el lista de Crocker, pero sí es mencionado por otros autores y que está (o debería estar) relacionado con los medios de comunicación: “el surgimiento de nuevos liderazgos no comprometidos (o no tan comprometidos) con los objetivos y métodos vigentes hasta el momento” (Mitchell, 1996).

El liderazgo que los medios de comunicación deberían impulsar tiene que estar cimentado en la información. Sin embargo, lo que pareciera una misión sencilla —al fin de cuenta esa es su razón de ser: informar— se convierte en toda una operación de saneamiento, desaprendizaje y deconstrucción de la agenda informativa. Ya lo dijo Caballero: “la verdad ha sido la última de las preocupaciones de los medios de prensa colombianos” (1997).

Así, los medios deberían centrar sus esfuerzos en informar lo que ocurre en el conflicto, con el ánimo de aportar para que la guerra llegue a su fin: “solo el compromiso con la verdad por parte de quienes tienen la función de informar puede servir para que la vida de este país empiece a estar hecha de más periodos de tranquilidad, que de periodos de crisis” (Caballero, 1997).

La polarización jamás permitirá establecer una mesa de diálogo que conduzca a la firma del fin del conflicto. Al contrario, al convertir el tema de la guerra y la paz en algo meramente pasional se cercena la posibilidad de reconocer al otro como un actor legítimo y, sobre todo, digno de conversar con él:

(la) visión maniquea de la sociedad ha impedido lograr un consenso de la sociedad colombiana sobre la naturaleza, el origen y las causas del conflicto armado, que se refleja en la negativa de Uribe Vélez y sus partidarios a reconocer cualquier atisbo de sentido político e ideológico a la lucha guerrillera, cuyas motivaciones quedan reducidas a la búsqueda de beneficios económicos por medio del narcotráfico, la extorsión y el secuestro. Esta negativa al reconocimiento del conflicto interno es el fondo de las divergencias entre Uribe y Santos, que se reeditan en los comentarios de los seguidores del primero, como José Félix Lafaurie, Vicente Torrijos, Saúl Hernández, Fernando Londoño, Paloma Valencia,

Rafael Nieto Navia y Rafael Nieto Loaiza. Todos ellos se oponen a la negociación con las FARC porque afirman que no se puede conversar con delincuentes, pero en algunos de ellos puede observarse una soterrada y a veces explícita resistencia a las reformas que alteren el status quo, particularmente en relación con el uso de la tierra para ganadería extensiva. (González F. , 2013)

Si bien algunos analistas coinciden en que no se debiera crear una ilusión mayor a la verdadera dimensión y significado de la firma del *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, el hastío a la guerra que manifiesta la sociedad civil es un motor que difícilmente logrará frenar dicha esperanza. “De ahí la insistencia en la necesidad de que el país aprendiera a moverse dentro de un proceso lento, gradual y conflictivo, marcado por avances y retrocesos, sin esperar una solución definitiva de todos los problemas de la sociedad colombiana, lograda de la noche a la mañana. Y de distinguir lo que se puede lograr en un diálogo entre las FARC y la comisión del gobierno de Santos, de la posterior reconstrucción del país y de otras reformas que solucionen tensiones acumuladas en el largo plazo” (González F. , 2013).

John Paul Lederach afirma que “*es posible negociar en cualquier momento*, incluso en plena crisis y en medio de cruentos combates” (Fisas, 2004). Esta visión supone una comprensión del conflicto respecto de sus causas, que permiten enfrentar las verdaderas razones por las que alguien o algún grupo entablan una disputa con otro. En el caso colombiano, las causas del conflicto armado parecen ser desconocidas por la mayoría de personas, que aducen una supuesta “pérdida ideológica” por parte de la guerrilla, lo que les impide visualizarla como un actor válido para negociar.

3. Capítulo II. Un proceso de paz a puerta cerrada

“No vamos a negociar a través de los medios de comunicación”.

Juan Manuel Santos, presidente de Colombia, en entrevista con Patricia Janiot, programa Panorama Mundial, CNN en Español. Diciembre 2 de 2013

En un conflicto armado, la comunicación es un arma de guerra. Desinformar acerca del desarrollo de las acciones militares es uno de los principales usos que puede tener la comunicación en un conflicto. La guerra también se puede ganar en los medios:

En el cubrimiento del conflicto armado hay que ser aún más meticuloso en la escogencia de las fuentes porque como la guerra también se define en el campo de la interpretación sobre el conflicto la tendencia de las fuentes a manipular la información es aún mayor. (León, 2004)

Durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002 – 2010) se diseñó una estrategia comunicativa que difundiera los logros de la Política de Defensa y de Seguridad Democrática, impuesta en aquellos ocho años. En la página 64 de ese documento se lee: “El Estado promoverá y respaldará la reflexión por parte de los periodistas y de los medios acerca de cuál debe ser su papel en una democracia en peligro: si sus prácticas periodísticas respaldan los valores democráticos, qué fuentes de información legitiman y cuáles son los efectos del lenguaje que utilizan” (Presidencia de la República - Ministerio de Defensa Nacional, 2003).

Esta política mediática se dividió en dos caminos. Por un lado, que “cada acción de las Fuerzas Militares contra la guerrilla o los paramilitares termina(ra) con una rueda prensa” (Betancur, 2002), lo que alimentaba la ilusión de poder acabar, de una vez y para siempre, con las Farc EP. Pero, el otro lado de la historia era sórdido y penoso para un Estado democrático.

Las alarmas estuvieron encendidas ante la voz de una democracia en peligro. Los medios y los periodistas contrarios a la ideología de la Seguridad Democrática fueron vigilados con lupa y sus comunicaciones interceptadas, de manera ilegal, por miembros del desaparecido Departamento Administrativo de Seguridad, DAS. Y aunque la Fiscalía General de la Nación está cerca de concluir la investigación que abrió por este caso, denominado en los medios como “Las chuzadas del DAS”, lo cierto es que la política mediática del gobierno Uribe marginó de la información de prensa las voces que consideró disonantes, bajo el argumento de que servían como promotores de “los terroristas de las Farc EP”.

El resultado no podía ser otro que una información desequilibrada, con tendencia al unifuentismo, es decir, a sólo considerar un lado del conflicto armado, en este caso, el oficial. Si hay algo de lo que el ex presidente Uribe puede considerar como un gran logro de su gobierno fue el desprestigio de las Farc EP en la mayoría de colombianos⁵.

¿Cómo logró Uribe que aquella campaña de desprestigio a las Farc EP le diera resultado? Sin duda, la ofensiva militar diezmó las filas de guerrilleros y milicianos. De acuerdo con datos del Ministerio de Defensa, en 2002, las Farc EP tenían 20.766 combatientes y, al final del periodo Uribe, en 2010, la cifra era de 8.978. Pero, además de los evidentes logros militares, el apoyo que recibió Uribe durante su mandato por parte de los medios de comunicación fue significativo.

Para cerrar este punto de análisis sobre el uso de las comunicaciones en un conflicto armado, teniendo como ejemplo el gobierno de Álvaro Uribe, cito a Manuel Castells, uno de los teóricos de la comunicación con mayor prestigio, quien sin mencionar al ex mandatario podría explicar el fenómeno de popularidad que alcanzó durante sus ocho años de gobierno:

Una audiencia masiva requiere un mensaje simple. El mensaje más simple es una imagen, y la imagen más simple con la que la gente más se identifica es un rostro humano. Esto no

⁵ No todo fue obra de Uribe Vélez. La noche del 20 de febrero de 2002, el entonces presidente, Andrés Pastrana Arango, dio un discurso en la televisión pública en el que anunció el fin de la Zona de Despeje. En aquel discurso, en tono vehemente, sentenció: “Hoy nadie en Colombia cree que la guerrilla sea una opción política y su respaldo popular es prácticamente cero. Ya nadie cree que están a favor del pueblo: ¡están en contra del pueblo!” (Redacción de El Tiempo, 2002).

significa sólo unos rasgos físicos o el color de una indumentaria; lo más importante es su carácter tal y como se pone de manifiesto en su aspecto, sus palabras y la información y los recuerdos que representa. Ello se debe en parte a que a muchos ciudadanos les puede resultar difícil comprender asuntos políticos complicados mientras que la mayoría confía en su capacidad para juzgar el carácter, lo que es una respuesta emocional al comportamiento de las personas encarnado en las narraciones políticas. Así pues, la política mediática es una política personalizada. (2009)

Ese panorama se legitima cada día con las fuentes de información. Expertos y teóricos del periodismo aseguran que el bien más preciado de todo periodista es una libreta con números, direcciones y emails, que le permitan hablar con sus fuentes para obtener información privilegiada. Sin embargo, como se mostró en el ejemplo del ex presidente Uribe, durante el desarrollo de un conflicto armado, las fuentes de información pueden ser manipuladas para servir los intereses específicos de uno de los bandos en confrontación. Alegando un presunto respaldo a los “valores democráticos”, los encargados de la inteligencia estatal vigilaban a los periodistas y enlistaban a quienes servían como sus fuentes de información, todo para saber si estaban cumpliendo con su “papel en una democracia en peligro”.

Quizás por ello, el desprestigio y aversión a las Farc EP durante el mandato de Uribe fue un asunto casi generalizado. La evidencia más grande se materializó el 4 de febrero de 2008, cuando se realizó una manifestación denominada “Un millón de voces contra las Farc”. Ese día, las transmisiones de los noticieros de televisión privada (RCN y Caracol) se hicieron desde diferentes puntos de Bogotá y otras ciudades de Colombia y en el exterior; también los noticieros radiales y hasta los periódicos sacaron ediciones especiales sobre la movilización. Todo para mostrar

que las FARC no tienen nada de admirable ni de respetable pues son, hoy día, nada más que un Ejército seudo popular al servicio del narcotráfico, que vive del crimen, que tiene esclavizados por los métodos brutales que practica a cientos de miles de campesinos y gentes de los estratos

sociales más humildes de Colombia que para su desgracia residen dentro de las zonas que domina y que son el obstáculo mayor que tiene este país para avanzar en su desarrollo y perfeccionar su democracia. (Vargas Llosa, 2008)

A juzgar por las personas que fueron entrevistadas durante las emisiones de noticieros de radio y de televisión, incluso portales de internet, además de las versiones impresas de los periódicos, la visión sobre el conflicto armado —específicamente, sobre las Farc EP— que presentó el premio nobel de literatura 2013, Mario Vargas Llosa, en su columna dominical del diario El País (España), era compartida por quienes se movilizaron en aquella marcha.

En la introducción al libro *La relación entre los periodistas y sus fuentes*, la periodista Juanita León elabora un párrafo que bien podría sintetizar este segundo capítulo:

La mayoría de periodistas dicen que se dedicaron a este oficio para “darle voz a los que no la tienen” para “ayudar a comprender el mundo” o “para denunciar las injusticias”. Sin embargo, si un extraterrestre aterrizara en Colombia y leyera los diarios, las revistas, viera la televisión y escuchara la radio, pensaría que la función de los periodistas es prácticamente la contraria: hablan los presidentes y los ex presidentes, los famosos cuentan sus chismes y sus vidas, los empresarios reportan sus utilidades, los funcionarios se ufanan de sus éxitos. Los periodistas moderan una conversación donde definitivamente los poderosos hablan más y más fuerte que los desposeídos, los hombres muchísimo más que las mujeres, y los negros ni siquiera obtienen la palabra. ¿Tiene todo colombiano el mismo derecho a ver su realidad reflejada en los medios? (2004)

3.1 Mirando por la chapa de la puerta

Se ha dicho que la comunicación es un arma de guerra durante el conflicto, pero ¿qué pasa con la información en un proceso de paz? La decisión de desarrollar la mesa de conversaciones en La Habana a puerta cerrada tuvo reacciones encontradas. Para los periodistas, el desplazamiento hasta

la isla y el acceso a las fuentes primarias de información representaron y representan un obstáculo para cumplir con su deber informativo. Para los expertos, el blindaje que los representantes de los equipos negociadores le imprimieron al sitio de reuniones es un aspecto altamente positivo, que hace reconocer que este proceso, a diferencia del anterior en la llamada Zona de Despeje, es diferente. Además, el sigilo con que se llevó a cabo por más de un año la fase de prenegociación, sin la advertencia de periodistas, supone que la palabra se honra y hay confianza entre las partes.

En términos de la Escuela de Cultura de Paz, el momento de prenegociación “es decisivo, pues con frecuencia se negocia sin un real convencimiento de alguna de las partes, ya sea del Gobierno o del grupo armado, sea para ganar tiempo, como maniobra de distracción para rearmarse, por inercia o por simple cálculo estratégico. En ese caso, las negociaciones, en caso de abrirse, están condenadas al fracaso” (Fisas, 2010). Por supuesto, la intromisión de los periodistas durante esta etapa podría acelerar ese fracaso.

Superado este primer momento, viene el Acuerdo Preliminar o acuerdo que se va a acordar. Pareciera un incómodo juego de palabras, pero durante esta etapa se discute sobre los puntos que se desarrollarán en la agenda de negociaciones. Luego, inicia el Acuerdo de Prenegociación, en el que se dialoga sobre cómo se van a realizar las conversaciones. Se establecen normas de seguridad, lugar de concentración, la posibilidad de tener o no participación de otros países o grupos externos (Iglesia, expertos, comunidades, etc.), entre otras opciones. Concluida esta coyuntura, se procede a determinar la Hoja de Ruta o Acuerdo Marco, en el que se plasman los principios generales de las fases y la agenda. Después vendrán los Acuerdos Parciales más los protocolos.

Vale la pena anotar que todo lo anterior, en el caso de la negociación entre el gobierno Santos y las Farc EP, se realizó en absoluto secreto y que ningún periodista se involucró en ello. Siguiendo el esquema de la Escuela de Cultura de Paz, la materialización del Acuerdo General es el fin de la discusión sobre el cómo, el qué y el quién de la negociación. Sólo hasta alcanzar este acuerdo, los colombianos pudimos enterarnos de lo que sucedía entre el gobierno y el grupo guerrillero.

En medio de este proceso habrá que gestionar posibles declaraciones de alto el fuego y/o de cese de hostilidades, entendida esta última como un alto el fuego más un cese de actividades sobre la población civil (hostigamiento, amenazas, destrucción de infraestructuras, secuestro, etc.), por lo que está vinculado al cumplimiento de las normas del Derecho Internacional Humanitario (DIH). (Fisas, 2010)

Una vez superado el Acuerdo General, tendrá lugar el Acuerdo de Implementación, en el que se materializan los acuerdos pactados. Después llega la etapa de Verificación y la Solución de Controversias.

Pero la teoría no siempre es exacta. Las diferentes coyunturas que sufre un proceso de paz no están incluidas y los riesgos son muy altos. Uno de estos tiene que ver con el cumplimiento de la agenda. Si bien existen unos puntos de discusión, el tiempo que se dedica a cada uno es variable y no existe algo o alguien que pueda determinar con certeza cuánto llevará hablar de uno u otro aspecto. “Los procesos de paz raramente se producen en espacios temporales cortos. Con frecuencia requieren de una década y lo normal es que duren varios años” (Fisas, 2010).

El caso escogido para este análisis, los diálogos para lograr el acuerdo sobre Política de Desarrollo Agrario Integral, iniciaron de manera formal el 12 de noviembre de 2012 y concluyeron el 21 de junio de 2013. Sin embargo, también fue incluido el primer encuentro oficial entre los representantes del gobierno y de las Farc EP, por la importancia y trascendencia que esto significó. Durante esos 222 días de discusiones sobre el primer punto de la agenda pactada se presentaron tres coyunturas, que vale la pena resaltar.

El primer escollo fue la declaración de las Farc EP sobre la tregua unilateral que decretaron desde el 20 de diciembre de 2012 hasta el 20 de enero del siguiente año. En un comunicado firmado por el Secretariado del Estado Mayor Central de las Farc EP, la guerrilla anunció el “cese de las acciones militares ofensivas contra la fuerza pública y la suspensión de actos de sabotaje contra la infraestructura oficial o privada” para “fortalecer el clima de entendimiento entre los beligerantes y

que se abra sin obstáculos ni demoras el escenario de participación y decisión popular en el proceso” (2012). Esta maniobra de la guerrilla fue interpretada como una jugada para ganar reconocimiento político y, por supuesto, provocó una gran agitación mediática.

Pero si la primera coyuntura fue motivo de amplio despliegue informativo, la segunda logró que se realizaran informes y análisis sobre la afectación al proceso de paz de La Habana con de la muerte Hugo Chávez Frías. El deceso del mandatario del país “facilitador de logística y acompañante” (Delegaciones conjuntas, 2012) llevó a los medios a buscar reacciones sobre este acontecimiento. La emisora Blu Radio, en entrevista telefónica, logró contactar a Marcos Calarcá, miembro del equipo negociador de la guerrilla, quien explicó la importancia que había tenido el líder venezolano en el desarrollo del proceso: “sin la presencia y el impulso del presidente Chávez no estaríamos donde estamos (en La Habana) porque son muchas las cosas que facilitó” (ElEspectador.com, 2013).

Además, esta coyuntura mereció que las delegaciones conjuntas mencionara en uno de sus comunicados, aunque de manera escueta, una frase sobre la muerte de Chávez: “Manifiestan su pésame por el fallecimiento del Presidente Hugo Chávez a la familia, pueblo y gobierno de Venezuela, país acompañante de este proceso” (Delegaciones conjuntas, 2013).

Finalmente, la tercera coyuntura que se presentó durante el desarrollo del primer punto de la agenda de discusión fue la renuncia del ministro de Agricultura, Juan Camilo Restrepo, el 18 de mayo de 2013, aunque permaneció en el cargo hasta el día 27 de ese mismo mes. En rueda de prensa, el presidente Juan Manuel Santos agradeció el “papel fundamental” que tuvo Restrepo en la ejecución de la Ley de Restitución de Tierras “para devolverle a los campesinos que fueron desplazados por la violencia” (ElEspectador.com, 2013). Así mismo, calificó como “artífice y una persona muy importante en lo que está sucediendo en La Habana” al funcionario.

Cada uno de estos acontecimientos representó un reto para el desarrollo del proceso de paz. Pero, ya que las delegaciones conjuntas emitieron desde La Habana un comunicado en el que se referenció la muerte de Hugo Chávez, sólo se analizará este acontecimiento. Además, no son las

coyunturas sufridas durante el desarrollo del primer punto de la agenda de discusión la base para el análisis que aquí se plantea.

3.2 Lejos del lugar de la noticia

Esta investigación tiene como elemento principal de análisis las fuentes utilizadas en los hechos periodísticos sobre lo que ocurre en La Habana. Que en el actual proceso de paz no se invite a los medios de comunicación a estar cerca de la mesa de conversaciones, como sí ocurrió en los frustrados diálogos del Caguán, tiene dos consecuencias para el ejercicio periodístico: el acceso a la información y la dificultad para suplir la necesidad de informar.

Negar el acceso a la información constituye, sin duda, una de las barreras más grandes para ejercer el periodismo. De hecho, el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, declara el derecho que tiene cualquier persona para “investigar y recibir informaciones y opiniones” (Asamblea General de la ONU, 1948).

Pero, debido a que se trata de un proceso de paz, aquello del acceso a la información, es decir, permanecer en el lugar donde se cumplen los diálogos y entrevistar a los miembros de los equipos negociadores, no es una buena idea, tal como se comprobó en la denominada Zona de Despeje.

En cambio, la segunda consecuencia (la dificultad para satisfacer la necesidad de informar) sí representa un problema mayúsculo: si las fuentes primarias tienen un pacto de confidencialidad sobre lo discutido, entonces, ¿a quién se debe acudir para conocer lo que ocurre al interior de la mesa de conversaciones?

Los medios, que sienten la necesidad de reaccionar ante la escasa información, buscan suplir de alguna manera ese vacío y corren el riesgo de caer en el limbo de las opiniones de fuentes que están, al igual que los periodistas, lejos del lugar donde se desarrolla la noticia. En palabras de Juanita León:

Dos tendencias van en contravía de una buena nota: por un lado, escoger fuentes muy similares que en cambio de aportar diversos puntos de vista a la historia terminan

reforzando el mismo. Y por el otro, depender demasiado de las opiniones de supuestos expertos -casi siempre los mismos- que por lo general no obtienen su información de primera mano sino de noticias elaboradas por esos mismos reporteros. Se crea así un círculo vicioso de desinformación o de información precaria. (2004)

Por ello, la pregunta que surge como eje de esta investigación es ¿quiénes sirvieron como fuentes informativas en cuatro medios de comunicación colombianos durante el desarrollo del primer punto de la agenda (políticas agrarias integrales) acordada entre el gobierno Santos y las Farc EP, sentados hoy en La Habana? Para conocer esto se procedió a levantar una base de datos que permitiera contabilizar e identificar las personas que fueron entrevistadas para algún artículo periodístico publicado en El Espectador, El País, Silla Vacía y Razón Pública.

Por tratarse de un acontecimiento histórico de gran calado, se dejó de lado la tradicional clasificación de las fuentes de información que identificó William Blundell en su libro *The Art and Craft of Feature Writing* y que recuperó el manual *Cómo Hacer Periodismo* (Semana, 2002): el sabio, quien por su experiencia es un gran conocedor de temas; el ratón de biblioteca, capaz de interpretar datos complejos; los expertos, también llamados especialistas, y los protagonistas, aquellos que han vivido, sufrido o gozado, el acontecimiento del que se espera rescatar un hecho periodístico.

Además, tratándose de un proceso de paz fue necesario acudir a John Paul Lederach, un autor que conceptualiza al respecto. La validez del modelo de la pirámide en la que se jerarquizan tres niveles para ubicar a la población de acuerdo con su grado de afectación en un conflicto armado será discutida a continuación.

3.3 Lederach y la pirámide de las voces del conflicto

Tras su experiencia en un proyecto de conflictividad humana, en Costa Rica, Lederach escribió: “El lenguaje no es simplemente una manera de "comunicarnos". Es uno de los principales

modos en que construimos y comprendemos nuestra realidad” (1992). Esta frase marcará el camino de la metodología empleada en este análisis. No es original ni mucho menos: una versión más filosófica la entregó Martin Heidegger en su libro *El ser y el tiempo* (1927), donde sostiene la idea de que sólo donde hay lenguaje hay “mundo”.

¿Qué función cumple el lenguaje en un proceso de paz? Podría decirse que, para empezar, tiene una misión específica: demostrar el interés que tienen las partes en conflicto para sentarse a dialogar con el fin de alcanzar compromisos para poder convivir en paz diferencias. El lenguaje, entonces, es una estrategia, más que una herramienta. Con las palabras —algunos dirán que prefieren los “hechos” — se logra un camino de diálogo, en el que los grupos armados pueden discutir (con palabras) sin causar muertes ni heridos en combate. La palabra es confianza y reconocimiento, dos aspectos valiosos cuando se quiere iniciar un proceso de paz.

Los diálogos previos, esos acercamientos secretos y sin distractores de ninguna índole, se posibilitan, construyen y fortalecen sólo con el buen uso de la palabra. Cuestiones alrededor de la palabra hablada o escrita se ponen en consideración: el tono, el volumen, el significado, el sentido. Todo se evalúa. Todos estos aspectos suman (o restan) en aras de conseguir sentarse en una mesa de conversaciones.

Con la palabra viene la información. El mensaje va de un lado para el otro, en cartas clandestinas o emails cifrados, en absolutos secretos. Así empieza un proceso de paz, tejido como una red de información, cuyos hilos son tan fuertes (o débiles) como la palabra haya podido amarrar.

John Paul Lederach elaboró una pirámide para incluir a la población afectada por un conflicto armado y las acciones que determinarían que un proceso de paz llegue a buen puerto, es decir, que avance hacia la construcción de paz (*peacebuilding*). Sin embargo, en esta investigación sobre fuentes de información sólo será considerada una parte de la pirámide, precisamente, la que jerarquiza a las personas afectadas por la guerra, de acuerdo con su participación dentro de una negociación política para la terminación del conflicto.

Lederach parte de las voces que ha escuchado para manifestar que, si se llevan a cabo “conversaciones bilaterales” entre los líderes de la cúpula (nivel 1), estos gotearán información, primero a sus colaboradores cercanos y después a sus bases, para que los logros alcanzados se transmitan “directamente a todo el cuerpo social” (1994). Pero también ha oído que la clave del éxito en un proceso de paz se logra cuando se trabaja con la base, con múltiples y diversos sectores. Ante esta brecha entre una y otra posición, Lederach plantea la necesidad de crear una “infraestructura que legitime e integre diferentes niveles de la población afectada, para que hagan sus aportaciones al proceso de paz y contribuyan a su realización” (1994). Dicha infraestructura está representada en la figura 3.

En el primer nivel están los líderes, que gozan de reconocimiento social y atención de la población, los medios de información y la comunidad internacional. Estas personas tienen poder sobre otros e, incluso, un poder absoluto. Pese a su alta incidencia en un conflicto, representan la minoría de la población afectada directamente por las confrontaciones.



Nivel 1 Líderes en la cúpula

- Líderes militares / políticos
 - Muy visibles y mediáticos
 - Posicionales / Exigencias fuertes
-

Nivel 2 Líderes intermedios

- Respetados en diversos sectores
 - Líderes étnicos / religiosos / políticos
 - Académicos / intelectuales
 - Líderes “humanitarios” (ONG)
-

Nivel 3 Líderes de base

- Líderes locales
 - ONG nativas
- Promotores comunitarios
- Trabajadores locales de sanidad
- Líderes de campos de refugiados

Figura 3. Jerarquización de la población afectada en un conflicto armado (Lederach, 1994).

En este análisis se considerarán como integrantes del primer nivel a los participantes de cada equipo (gobierno y Farc EP) en la mesa de conversaciones de La Habana. Estos son, por parte del gobierno: Humberto de la Calle (jefe de equipo negociador), Sergio Jaramillo, Óscar Naranjo, Luis Carlos Villegas⁶, Jorge Enrique Mora Rangel y Frank Pearl, como voceros plenipotenciarios, y Alejandro Éder, Lucía Jaramillo y Elena Ambrosi, como suplentes; y por la guerrilla: Iván Márquez (jefe del equipo negociador), Marcos Calarcá, Andrés París, Rodrigo Granda y Simón Trinidad⁷, como voceros plenipotenciarios, y Jesús Santrich, Tanja Nijmeijer, Hermes Aguilar, Rubén Zamora

⁶ Para el momento del análisis, Luis Carlos Villegas representaba a los empresarios e industriales en la Mesa de Conversaciones. Hoy es embajador de Colombia en Washington.

⁷ Aunque se encuentra preso en una prisión de Estados Unidos, las Farc EP lo anunciaron como miembro de su equipo negociador. Hasta el momento de escribir este capítulo, no había sido autorizado por el gobierno de los Estados Unidos para participar, bien de manera física o virtualmente.

y Henry Salcedo, como suplentes. De igual manera, serán considerados dentro de este primer nivel al presidente Juan Manuel Santos y al ministro de agricultura, Juan Camilo Restrepo⁸, toda vez que el primer punto de negociación se centró en la política de desarrollo rural, y Timoleón Jiménez (Timochenko), así como los miembros del Secretariado de las Farc EP que no fueron incluidos en el equipo negociador.

De acuerdo con el enfoque de Lederach sobre construcción de paz, en este nivel las negociaciones suelen tener gran visibilidad mediática, pues los líderes sentados en la mesa tienen la potestad de tomar decisiones trascendentales, como por ejemplo, un cese al fuego. En el caso de análisis de esta investigación, las Farc EP decretaron un cese de acciones ofensivas durante el periodo navideño de 2012 e inicios del año 2013. El analista Ariel Ávila, de la Corporación Arco Iris, afirmó que las Farc EP cumplieron en un amplio porcentaje con lo pactado: “Entre el 20 de noviembre de 2012 y el 19 de enero de 2013 se produjeron 41 acciones armadas que involucraron estructuras de las FARC y miembros de la Fuerza Pública. De esas 41 acciones armadas, 7 son claramente violatorias de la tregua unilateral, otras 8 están en esa delgada línea de una acción defensiva-ofensiva, y las restantes fueron defensivas. Es decir, en cerca de un 90% las FARC cumplieron con la tregua” (Ávila Martínez, 2013).

Más allá del guarismo, Ávila preguntó si se cumplieron los tres objetivos que la guerrilla se propuso con esa decisión: uno, desvirtuar que las Farc EP sufrían de una supuesta división interna; dos, la recuperación y conservación de la tropa y de los frentes, pues el 2012 había sido un año “bastante intenso en materia de confrontación armada”, y tres, “enviar un mensaje al gobierno nacional y a la sociedad en general, ya que pretendían demostrar que este grupo guerrillero, al menos hasta el momento, está jugado con la paz y la negociación” (2013).

Al final de ese artículo, el investigador de la Corporación Nuevo Arco Iris hizo una reflexión sobre información publicada en diferentes medios de comunicación, que bien podría servirnos para enriquecer el análisis propuesto en estas páginas. Según Ávila, varios medios de información

⁸ Era el titular de la cartera cuando inició el proceso de paz. Fue reemplazado por Francisco Estupiñán.

afirmaban que los bloques Oriental y Sur no estarían de acuerdo con la negociación adelantada en La Habana y que, por eso, “la intentarían sabotear”. Sin embargo, para Ávila esto no resulta coherente, pues “estos dos Bloques fueron los que más cumplieron la tregua” (2013).

La tregua unilateral de la guerrilla mereció gran despliegue de información en los medios colombianos. Los diferentes enfoques editoriales e informativos con que se condujo esta noticia, sirvió para reconocer que la terminología propia de un proceso de paz no estaba clara y que hacía falta pedagogía. Juan David González publicó un corto artículo en el blog del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, Cerac, en el que presentó una interpretación original y alejada del grueso de análisis: “el cese al fuego le mostró a la población civil y a la opinión pública las bondades de un posible cierre del conflicto” (González J. D., 2013).

Para cerrar la presentación de este primer nivel de la pirámide de Lederach y su relación con este análisis, es necesario decir que en el actual proceso de paz entre el gobierno Santos y las Farc EP no existe la figura del mediador, tal como la define Christopher Moore (1994), quien sostiene que la mediación es la intervención de un tercero imparcial y neutral, que no tiene el poder de tomar decisiones, pero sí clarifica temas e intereses, concilia, crea confianza, separa posiciones de intereses y facilita el desarrollo del proceso de negociación, entre otras funciones. Lo que algunos medios de comunicación han calificado como mediadores del proceso de paz tienen, al menos en el lenguaje académico, otras denominaciones. Así, Cuba y Noruega serán los países garantes, mientras que Venezuela y Chile, países acompañantes. Pero, en todo caso, ninguno podrá ser llamado mediador.

En el segundo nivel están los líderes políticos, religiosos, étnicos, “humanitarios” (ONG), así como también académicos e intelectuales. Todos estos, al igual que los primeros, gozan de reconocimiento social, aunque casi siempre circunscrito a ámbitos particulares, contextualizados en su radio de acción permanente. Son “líderes intermedios” y, a pesar de que son más numerosos que el grupo del nivel uno, “son todavía una minoría de la población afectada” por el conflicto (Lederach, 1994).

Para el análisis sobre fuentes de información utilizadas en el cubrimiento del proceso de paz que inició en 2012 se considera dentro de este segundo nivel a investigadores, analistas, expertos y profesores, que sean citados en nombre propio o como representantes de una universidad, facultad, programa, centro de investigación o grupo de investigación. A todos ellos se les inscribirá bajo el rótulo de analistas. También serán considerados dentro de este nivel a los representantes de la iglesia católica o de otras iglesias o grupos religiosos. Así mismo, los periodistas que por su experiencia, bagaje y conocimiento sean citados como fuentes primarias también entrarán al grupo de analistas.

Una categoría especial dentro de este segundo nivel corresponde a la de los representantes del Estado. En la base de datos serán incluidos en esta lista a todos aquellos que tengan algún cargo dentro de los tres poderes públicos: legislativo, judicial y ejecutivo, con excepción, como ya se anotó, del Presidente y del Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural. Así, serán incluidos en la lista a los ex presidentes, ministros de otras carteras, directores de institutos, congresistas, concejales, alcaldes, diputados, gobernadores, jueces, magistrados, entre otros.

Además, en el segundo nivel de la pirámide de fuentes de información se incluyen a los representantes de los países acompañantes, de las organizaciones multilaterales (ONU, OEA, Unasur, Unión Europea, etc.), de Estados Unidos o de países de Europa. Por supuesto, del lado de la guerrilla también hay representantes en este segundo nivel. Los líderes del Ejército de Liberación Nacional, ELN, serán incluidos en esta lista.

La gente que integra la base de la pirámide es la que sufre y padece el conflicto armado en carne viva. Está compuesta por “los campesinos, los trabajadores, la gente de a pie, así como la poblaciones desplazadas y los refugiados. En esta categoría se incluyen líderes locales, ancianos, sacerdotes y pastores, y la gente implicada en los aspectos programáticos de las ONG nativas. Entre los militares, en este nivel estarán los soldados y las guerrillas” (Lederach, 1994). Las fuentes anónimas, seguramente, constituirán la mayoría en este nivel.

Juanita León, al cierre del capítulo *¿Es equitativo el acceso a los medios?* del libro *La relación entre los periodistas y sus fuentes*, escribió lo que podría considerarse como el detonante de la investigación sobre las fuentes de información que utilizaron cuatro medios de comunicación durante el cubrimiento del primer punto del Acuerdo General, pactado como derrotero de los diálogos de La Habana:

La inequidad en el acceso a los medios de comunicación tiene la consecuencia de que al final son los poderosos quienes terminan otorgando la ‘definición aceptable y oficial’ de lo sucedido. Por ejemplo, con el rompimiento de los diálogos de paz en el Caguán los medios acogieron de manera unánime la versión gubernamental de que la culpable fue la guerrilla intransigente ante un gobierno dispuesto a darlo todo. ¿Es eso cierto? ¿Algún periodista reparó en cuánta atención le prestó Andrés Pastrana a la propuesta de las Farc de crear un seguro de desempleo o al proyecto piloto de sustitución de cultivos en Cartagena del Chairá? Visto desde el otro ángulo: el secretariado de las Farc logró ‘vender’ su tesis de que el intercambio de secuestrados políticos por guerrilleros presos es un ‘intercambio humanitario’. ¿Realmente lo es? ¿Algún periodista ha dicho que los rehenes civiles no son prisioneros de guerra y que por lo tanto según las leyes internacionales deben ser liberados y no intercambiados? (2004)

Pero la responsabilidad de las fuentes no sólo está en manos del periodista. El medio para el que trabaja también tiene injerencia, a veces directa, con las personas que sirven como fuentes de información. Existen medios que vetan fuentes o restringen sus comentarios para que de ellas se forme una imagen determinada en la opinión pública. Sin embargo, ese juego que pareciera motivado por intereses particulares, suele trascender: “Los reporteros suelen creer que utilizan a sus fuentes, pero en la práctica no siempre ocurre así. Basta leer los diarios o mirar los noticieros. La mayoría reflejan más los puntos de vista de ciertos gremios que de otros, de una clase, de una

región, de un género. En general, entre más poder tenga una fuente mayor acceso tendrá a los medios” (León, 2004).

Por lo anterior, en la base de datos levantada para esta investigación se estableció una columna para determinar el medio que sirvió como suministro de información (ver anexo 1). Se tuvieron los siguientes criterios para escoger los medios: experiencia en cubrimientos de procesos de paz, audiencia e impacto geográfico.

El primer criterio permitió, sin estar planeado, la división entre los medios señalados: unos serán tradicionales, pues circulan desde hace varias décadas, tienen una amplia historia periodística y han estado presentes en todos los procesos de paz que se han iniciado con las Farc EP, y los otros, los denominaremos “nuevos medios”, pues circulan a través de Internet y su aparición en el mercado es reciente. En la primera categoría se ubican los periódicos El Espectador y El País, mientras que en la segunda, los sitios web Razón Pública y La Silla Vacía.

La historia de los periódicos El Espectador y El País es conocida, aunque es necesario manifestar que el primero tiene un impacto geográfico nacional, mientras que el otro es un periódico de región. Ante esto, se presenta una breve reseña de cada uno de los medios que hacen parte de la categoría nuevos medios. La Silla Vacía es “un medio informativo e interactivo para las personas interesadas en la actualidad política colombiana. Más que cubrir la noticia del día y acudir a ruedas de prensa, nos centramos en aquellas historias que realmente describen cómo se ejerce el poder en Colombia: en los personajes que mueven los hilos del poder, en las estrategias para alcanzarlo y mantenerlo, en las ideas e intereses que subyacen las grandes decisiones del país” (León, 2009).

La audiencia de este medio está constituida por hombres y mujeres —con una diferencia de tres por una—, entre los 25 y 45 años de edad. El interés de esta revista digital no está centrado en la noticia, sino en el análisis.

El otro nuevo medio es Razón Pública, que pertenece a la Fundación Razón Pública. “Es un punto de convergencia y un instrumento para la expresión de los intelectuales colombianos

comprometidos con el proyecto de una sociedad pacífica, democrática, legal, justa y productiva” (Zambrano, 2009). La audiencia, así se afirma en la página web de esta revista digital, se ubica en un genérico “comunidad en general”, pero su misión sí es clara:

análisis permanente de la coyuntura y al pensamiento prospectivo. Con un pie en la academia y otro pie en el periodismo, la Fundación pretende que el argumento racional y la propuesta “desinteresada” –o de interés público- tengan mucho más espacio en la vida pública colombiana. Su especificidad radica en servir de puente entre el saber educado y la opinión influyente. (Zambrano, 2009)

En resumen, los cuatro medios escogidos son: El Espectador (de circulación nacional) y El País (de circulación regional), como representantes de la categoría medios tradicionales, y La Silla Vacía y Razón Pública, en el grupo de nuevos medios, con audiencias definidas.

3.4 Los comunicados conjuntos o el limbo de las opiniones

Con los medios de información definidos, el siguiente paso fue establecer un punto en común para determinar las noticias y análisis que serían incluidas en la base datos. Se debió acudir a los historiadores para determinar cuál podría ser ese eslabón entre lo que sucedía en La Habana y lo que se informaba en Colombia.

Hyden White, historiador estadounidense del siglo XX, traza una diferencia entre *acontecimiento* y *hecho* para formular su tesis sobre el texto histórico como un artefacto literario (2003). En términos simples, un acontecimiento es todo aquello que ocurre en el tiempo y en el espacio, como por ejemplo los diálogos de La Habana, y un hecho es aquella elaboración del lenguaje basada en un acontecimiento, como podrían ser las noticias y los análisis que se escriben sobre las conversaciones entre el gobierno Santos y las Farc EP.

Así, un acontecimiento podría tener un sinnúmero de hechos. Pero, White problematiza este simple postulado con un caso: ¿es posible determinar los límites de la representación para el

nazismo y la solución final? ¿Existe una clase especial de acontecimientos tales que sólo pueden ser representados con una sola clase de significado? ¿La naturaleza de estos acontecimientos establece límites absolutos a lo que puede fielmente decirse acerca de ellos? (White, 2003).

Todas estas preguntas están directamente relacionadas con la discusión del *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. La manera como se desarrollan las sesiones de trabajo, a puerta cerrada, implica que los periodistas no puedan enterarse por sí mismos de lo que está pasando en la mesa de conversaciones. Entonces, ¿cómo nos enteramos los colombianos de lo que sucede en La Habana?

Al final de cada ciclo de conversaciones, las delegaciones conjuntas emiten un comunicado en el que explican los avances alcanzados, los puntos que faltan por desarrollar y las futuras reuniones. Son, entonces, los comunicados una fuente primaria de información, por tanto, un ítem a considerar en la base de datos propia de esta investigación.

Pero, el relato —en este caso, el comunicado conjunto— no es una sucesión de hechos fácticos sin ningún matiz ni intervención humana. Afirma White:

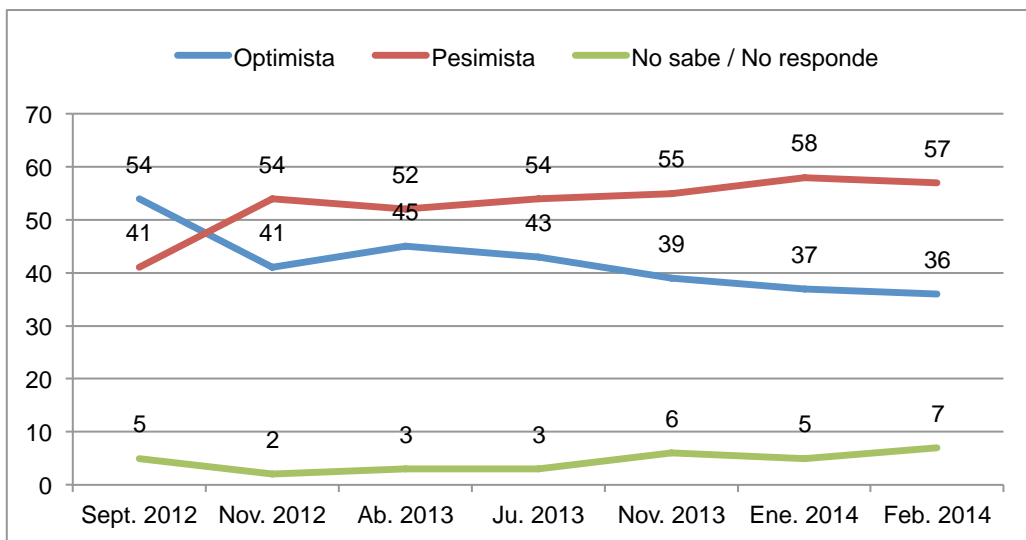
Obviamente, consideradas como relatos de acontecimientos ya establecidos como hechos, las narrativas contrapuestas pueden ser evaluadas, criticadas y clasificadas sobre la base de su fidelidad al registro fáctico, su amplitud y la coherencia de cualesquiera argumentos que puedan contener. Pero las narraciones no constan solamente de enunciados fácticos (proposiciones existenciales singulares) y de argumentos; constan también de elementos poéticos y retóricos a través de los cuales lo que de otro modo sería una lista de hechos se transforma en relato. (2003)

Con frecuencia, en el desarrollo de cada ciclo de diálogos, los jefes de los equipos negociadores acceden a una rueda de prensa en la que responden un número limitado de preguntas hechas por los periodistas. Y es posible que el comunicado conjunto sea escueto y no tenga información detallada sobre el acontecimiento ocurrido a puerta cerrada, pero las voces terminan

por matizar y colorear un documento hecho bajo la solemnidad de la coyuntura. Por eso, las voces merecen ser incluidas en los análisis que se esgriman a futuro.

Son esas declaraciones las que logran modificar percepciones de la gente del común sobre lo que sucede a miles de kilómetros de Colombia. El gráfico 1 presenta la variación de la percepción que los colombianos han tenido del proceso de paz desde su inicio hasta febrero de 2014:

Gráfico 1. Encuesta sobre la percepción de los colombianos respecto al proceso de paz



Fuente: Encuesta alianza de medios RCN Radio, RCN Televisión, La FM y Semana (2014).

Los comunicados conjuntos servirán como punto de apoyo para determinar qué noticias y análisis serán consignadas en la base de datos. ¿La razón? Constituyen la versión oficial de lo que sucede al interior de la mesa de conversaciones, pues ningún medio tiene permitido el acceso a ese lugar. Además, tratándose de un proceso de paz, cada comunicado es una prueba de acuerdo, sobre lo que se discute y en lo que se llega a un punto común. Los comunicados conjuntos deberían tener una lectura textual o literal, hermenéutica y semiológica, que sobrepase la mera intención de informar sobre el desarrollo de los diálogos y trascienda lo plasmado por escrito.

La metodología para recolectar las noticias y análisis funcionará de la siguiente manera: para los medios tradicionales, dado que su flujo informativo corre a través de las noticias, se determinará una tolerancia de tiempo de un día, antes y después, de ser emitido el comunicado conjunto desde La Habana, y para los nuevos medios, ya que los análisis y sondeos de opinión son sus fuertes informativos y no tiene publicación diaria (pero sí semanal), tendrán más tiempo de tolerancia, sin sobrepasar los cinco días.

Una vez definido el comunicado conjunto, se determinará el tema que desarrolla, pues servirá como orientación noticiosa. De esta manera, de los medios tradicionales (El País y El Espectador) sólo se escogerán las noticias, análisis, entrevistas, informes o crónicas que publiquen en el lapso de tiempo acordado. Y de los medios digitales (Razón Pública y La Silla Vacía) se recopilarán columnas de opinión. Cada una de estas informaciones estará etiquetadas bajo el género periodístico al que pertenecen.

Respecto a las fuentes de información, cada persona o institución que sea consultada por el medio de información se etiquetará de acuerdo con la pirámide de jerarquización de la población que participa y sufre los rigores de un conflicto armado, sintetizada en la figura 3. Con ello se podrá establecer quiénes y con qué frecuencia sirven como fuentes de información para los medios.

Si bien se debe admitir que las declaraciones de cada fuente de información no tiene el mismo valor periodístico, sí es importante conocer quiénes son las personas o instituciones cuyas voces son escuchadas entre el público consumidor de medios de información. Con ello se podrá determinar qué versión del proceso de paz (desarrollo, implicaciones, repercusiones, consecuencias, etcétera) está siendo privilegiada y cuál, invisibilizada.

Para las fuentes del nivel dos (líderes intermedios) se hará una especial consideración con los políticos que sean consultados como fuente de información. A ellos se les determinará el partido político al que pertenecen, así como su cargo actual. Ello para significar que algunos políticos son fuente permanente de los medios de comunicación sin tener cargo alguno, como es el caso de Piedad Córdoba, adscrita al Partido Liberal.

De otro lado, las fuentes de información no sólo serán contabilizadas por la frecuencia de aparición, sino también por su ubicación en el hecho periodístico. Es decir, se tendrá en consideración si la declaración de la fuente ocupó el primer lugar en la estructura de la nota informativa o si fue la última voz escuchada. También, se valorará si las declaraciones de las fuentes fueron citadas de manera directa o parafraseadas. Ambas variables constituyen una forma condicionada al momento de elaborar noticias, que Stella Martini explica muy bien en su libro *Periodismo, noticia, noticiabilidad* (2000) y que en este análisis se referencia en el tercer capítulo.

Al final de este documento, se anexa la base de datos completa, con los 472 hechos periodísticos registrados y todas sus variables (ver anexo 1).

4. Capítulo III. ¿Quiénes hablan sobre el proceso de paz?

“Cada fuente que habla con Reuters tiene un motivo. El reportero debe cerciorarse con claridad de la verdadera intención de ese motivo. Una mente suspicaz es la mejor herramienta para evitar ser manipulado. Dos fuentes (al menos, una de cada lado en caso de conflictos) es mejor que una. Busque a terceros bien informados del tema. Conocer la temática facilita al periodista para que el entrevistado no des-informe”.

Agencia Reuters (2008).

Este capítulo está dedicado al análisis cualitativo del cubrimiento periodístico del primer punto del *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Como unidad de análisis se tomarán las noticias y los análisis periodísticos que elaboraron antes, durante y después de que las delegaciones conjuntas emitieran un comunicado de prensa.

Se contabilizarán las fuentes de información utilizadas para redactar las notas de prensa que fueron publicadas en *El Espectador*, *El País*, *La Silla Vacía* y *Razón Pública*. Así mismo, se ubicarán de acuerdo con su posición en el artículo y se determinará si el periodista citó de manera directa la fuente o si, por el contrario, la parafraseó.

En total, se analizarán 472 hechos periodísticos. Cada uno de estos será encasillado en un género: por un lado, noticia, que “puede ser definida como la construcción periodística de un acontecimiento cuya novedad, imprevisibilidad y efectos futuros sobre la sociedad lo ubican públicamente para su reconocimiento” (Martini, 2000), y por otro, análisis periodístico, que “debe hundir sus raíces en la interpretación, en la posibilidad de ofrecer una lectura contextualizada y explicada de los hechos a los que hace referencia” (López Hidalgo, 2003).

4.1 ¿Por qué analizar las fuentes que usaron los medios para informar sobre el primer punto del Acuerdo General?

Cuando fue hecho público el documento del Acuerdo General, algunos analistas políticos celebraron que, esta vez, un proceso de paz con las Farc EP iniciara por el tema agrario. El primer

punto de la agenda acordada —Políticas de desarrollo agrario integral—tiene inmerso dos factores que soportan dicho entusiasmo: el primero, porque es precisamente la tierra el mito fundacional del grupo guerrillero, y el segundo, que la gran causa del conflicto armado en Colombia es la disputa por la tierra.

Los miembros del Secretariado de las Farc EP han afirmado, en repetidas ocasiones, que fue el ataque a Marquetalia (27 de mayo de 1964) el acontecimiento que dio origen a esa guerrilla. Luego de aquella operación militar, el Estado Mayor guerrillero preparó la Conferencia del Bloque Sur, donde se redactaría la fundación de las Farc. El 20 de julio de 1964, el naciente movimiento guerrillero trazó “la perspectiva de lucha en el histórico Programa Agrario de los Guerrilleros(...) un conjunto de medidas dirigidas a atacar las bases estructurales de la violencia en Colombia; es decir, la concentración de la tierra en manos de la oligarquía y la represión que ésta desata, para mantener sus privilegios” (Salgari, 2014).

En sus Cuadernos de Campaña, Manuel Marulanda Vélez, máximo líder histórico de las Farc EP, escribió: “Luchamos con la razón de nuestro lado, primero, porque las guerrillas nuestras no surgieron sino como respuesta a una agresión contra los campesinos y luego, porque la causa que defendemos es la causa de los explotados” (Salgari, 2014).

El 7 de enero de 1999, Joaquín Gómez, jefe máximo del Bloque Sur de las Farc EP, recordó el episodio de Marquetalia durante el discurso inaugural de la instalación de la mesa de conversaciones con el gobierno de Andrés Pastrana: “Huyendo a la represión oficial, nos radicamos como colonos en la región de Marquetalia (Tolima), donde el Estado nos expropió de fincas, ganados, cerdos y aves de corral, extendiendo esta medida a miles de compatriotas por no compartir con la política bipartidista del Frente Nacional” (Castro Ruz, 2008).

Ese mismo día, Raúl Reyes, miembro del Secretariado, leyó un discurso titulado *La Reforma Agraria de los guerrilleros*. Tras un recuento de las guerras que el gobierno había declarado contra las Farc EP a lo largo de la historia y citar a Jacobo Arenas y su famosa frase “El fin de Colombia no puede ser la guerra”, Reyes expresó lo que para él sería un sueño hecho realidad:

Las FARC nuevamente llama a todo el pueblo de Colombia a unirse para ser invencibles en la lucha por los cambios, condición indispensable para que todos podamos decir con orgullo que hemos conseguido ser ejemplo de desarrollo, dignidad y grandeza, porque resolvimos los problemas de los campesinos con una Reforma Agraria auténtica y democrática, que entregó la tierra gratuitamente a quienes querían trabajarla; con vías de comunicación, créditos baratos, asistencia médica, mercadeo para vender sus productos a precios justos; donde los campesinos recibieron del Estado educación, salud y seguridad para sus familias. (Castro Ruz, 2008)

Para la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas⁹, “La problemática de la tierra en Colombia se caracteriza por: i) la elevada concentración de la propiedad, ii) la persistencia de un patrón de uso ineficiente del suelo con vocación agrícola, iii) un sistema de administración de tierras en transición, iv) informalidad en la tenencia de la tierra, y v) el abandono y despojo de tierras y territorios, a causa de la violencia” (2013).

En ese documento, se citan cifras para probar el anterior diagnóstico. Así, se evidencia que: “mientras en 2000, el 75,7% de la tierra estaba en poder del 13,6% de los propietarios, para el 2010 estas cifras aumentaron a 77,6% y 13,7%, respectivamente, una diferencia creciente del 1.9%”; “del total de la superficie con vocación agrícola y silvoagrícola (21,5 millones de hectáreas) sólo se utilizan 4,9 millones de hectáreas, y del total de la superficie regable sólo el 14,3% cuenta con riego”; “se estima que cerca del 54% de la población rural no es propietaria de sus tierras”, y “La III Encuesta Nacional de Verificación de los Derechos de la Población Desplazada – 2010, evidenció que el total de tierras que las familias desplazadas se vieron obligadas a abandonar, vender o entregar a terceros forzosamente entre 1980 y 2010, ascendieron a 6.638.195 hectáreas” (Unidad de Restitución de Tierras, 2013).

⁹ Entidad creada por la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras) y adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

El 13 de febrero de 2012, el entonces ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Juan Camilo Restrepo Salazar, presentó ante la Corte Constitucional un avance sobre el proceso de reglamentación e implementación de esta ley, específicamente, en lo relacionado con la restitución de tierras a las víctimas del desplazamiento forzado.

En el documento consta que, aunque el Estado tenga la voluntad para llevar a cabo los procesos de restitución de tierras, la falta de información catastral actualizada y el problema de la verdad de cada víctima, son impedimentos mayúsculos para cumplir con el propósito legal:

Esa información precisa sobre el predio o sobre la situación de violencia que se vivió en su localidad y que la forzó a desplazarse no se le va a exigir a la víctima directamente, sino que el Estado la debe recaudar. Es por eso que se afirma que el Estado tiene el deber de recaudar pruebas e información dirigidas a fortalecer la pretensión de la víctima, porque le da precisión a la ubicación del predio, al área, al tipo de derechos ejercidos y a los hechos victimizantes. Una víctima no siempre sabe con claridad si su derecho sobre la tierra era de 15 o 18 hectáreas, si era realmente una propiedad, una posesión o si estaba sobre un baldío. El campesino colombiano sabe que tenía una tierra y la trabajaba, pero no tiene el conocimiento para establecer con certeza su relación jurídica con el predio o si ya cumplió los requisitos para pedir una declaración de pertenencia o para ser beneficiario de titulación, información que el Estado puede recabar para que se pueda aportar en el proceso judicial y así obtenga junto con la restitución una decisión que le otorgue la plena propiedad y que sea en ese sentido una medida de reparación transformadora. (Unidad de Restitución de Tierras, 2012)

Pero a pesar del difícil panorama, hay que valorar la decisión de ambos equipos de negociadores, en el sentido de haber escogido el tema agrario como fundamental para el inicio de las conversaciones. En una conferencia dictada en la Universidad Externando, el Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo (integrante del equipo del gobierno en La Habana), afirmó de manera

contundente que “El Gobierno piensa que sin una transformación profunda del sector rural que rompa el círculo vicioso de violencia en el campo –que causa pobreza, que alimenta más violencia– y cree un círculo virtuoso de bienestar y estabilidad, no estaremos garantizando la no repetición del conflicto” (2013).

La decisión de iniciar los diálogos para la terminación del conflicto armado con el tema agrario fue acertada. Luego de los diez ciclos de conversaciones, cada uno de once días, los equipos del Gobierno y de las Farc EP lograron suscribir un acuerdo llamado “Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral”. En el comunicado conjunto fechado el 21 de junio de 2013 se lee:

La Reforma Rural Integral está centrada en el bienestar y buen vivir de la gente del campo, de las comunidades campesinas, indígenas, negras, afrodescendientes, palanqueras y raizales, y de la gente que habita en los espacios interétnicos e interculturales, y pretende lograr la integración de las regiones, la erradicación de la pobreza, la promoción de la igualdad, el cierre de la brecha entre el campo y la ciudad, la protección y disfrute de los derechos de la ciudadanía y la reactivación del campo, especialmente de la economía campesina, familiar y comunitaria. (Delegaciones conjuntas, 2013)

Para esto, acordaron la creación de un Fondo de Tierras de distribución gratuita, cuyo propósito será “regularizar los derechos de propiedad y en consecuencia, desconcentrar y promover una distribución equitativa de la tierra” (Delegaciones conjuntas, 2013).

Fueron siete meses y tres acontecimientos difíciles los que sucedieron durante la discusión del primer punto de la agenda. De acuerdo con el Primer Informe de las delegaciones conjuntas, la página web oficial de la Mesa de Conversaciones ha recibido “34.101 visitas, de las cuales 23.878 son por primera vez. Del total de visitas, 24.013 se han realizado desde Colombia y el restante desde países como Estados Unidos, España, Venezuela, Canadá, Argentina, Alemania y Reino Unido. Adicionalmente, la página web ha recibido 3.620 propuestas, de las cuales se ha

determinado que 858 corresponden a propuestas reales y el restante a “spam”. La participación ha incrementado de manera estable en un promedio de 25 propuestas semanales” (Delegaciones conjuntas, 2013).

El número de visitas es realmente poco para la trascendencia de la información que allí se consigna. Por ello, es necesario investigar de qué otras formas los colombianos se enteran de lo que está ocurriendo en La Habana. De acuerdo con la encuesta Barómetro de las Américas 2011, el 54% de los colombianos confía en los medios de comunicación, cifra que ascendió seis puntos porcentuales en el siguiente año, cuando llegó a 62% (2011).

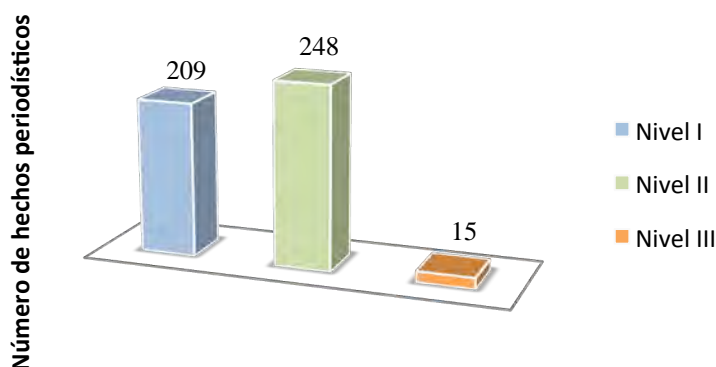
Sin embargo, "Los medios están arraigados en la sociedad y su interacción con el proceso político es muy indeterminada, dependiendo del contexto, las estrategias de los actores políticos y la interacción específica entre un conjunto de rasgos sociales, culturales y políticos" (Castells, 2003). Y, en un evento como el proceso de paz entre el gobierno Santos y las Farc EP, la participación de los medios de comunicación es determinante. Por eso, más allá del acuerdo logrado, surgen preguntas para analizar: ¿cómo fue el cubrimiento periodístico de esta primera etapa del proceso de paz?, ¿qué fuentes fueron consultadas?, ¿qué jefe negociador habló más?, ¿cómo fueron citados?

4.2 Las voces de la población afectada que se escuchan en los medios

La base de datos desarrollada para esta investigación contiene 472 hechos periodísticos, publicados un día antes, durante o después de que las delegaciones conjuntas socializaran los quince comunicados conjunto emitido desde La Habana, en desarrollo del primer punto del Acuerdo General.

El primer punto para analizar está relacionado con la escala de Lederach (figura 3), descrita en el segundo capítulo. El gráfico 2 presenta, de manera general, cuál fue la participación de las fuentes, de acuerdo con la ubicación en la pirámide, en los cuatro medios de comunicación seleccionados.

Gráfico 2. Frecuencia de aparición de fuentes



En el gráfico 2 están dispuestos los siguientes datos: en 209 hechos periodísticos se utilizaron fuentes del nivel I, es decir, en el 44% del total de la muestra; en 248, del nivel II (53%), y en 15, del nivel III (3%). Ya es posible afirmar que el desequilibrio informativo es evidente, ya que sólo en 15 (3% del total) noticias o análisis fueron utilizadas como fuentes de información los líderes de base (campesinos, trabajadores, desplazados, líderes locales, sacerdotes, pastores, implicados en los aspectos programáticos de las ONG nativas, soldados y guerrilleros). La voz de esta población es casi imperceptible, a pesar de que, de acuerdo con Lederach, son los que padecen en carne propia los frugores del conflicto.

Los integrantes de los niveles I (miembros de los equipos de negociación, el presidente Juan Manuel Santos, el Ministro de Agricultura, Timochenko y representantes de los países acompañantes del proceso) y II (líderes políticos, religiosos, étnicos, “humanitarios” (ONG), analistas, representantes de organizaciones multilaterales) fueron citados como fuentes en casi los mismos hechos periodísticos.

Sin embargo, que los medios hayan preferido citar más a los del nivel II (39 casos más) es una muestra de que el blindaje que se impuso a la mesa de conversaciones sí funciona. El acceso a los protagonistas de las negociaciones es limitado para los periodistas, quienes deben conformarse con

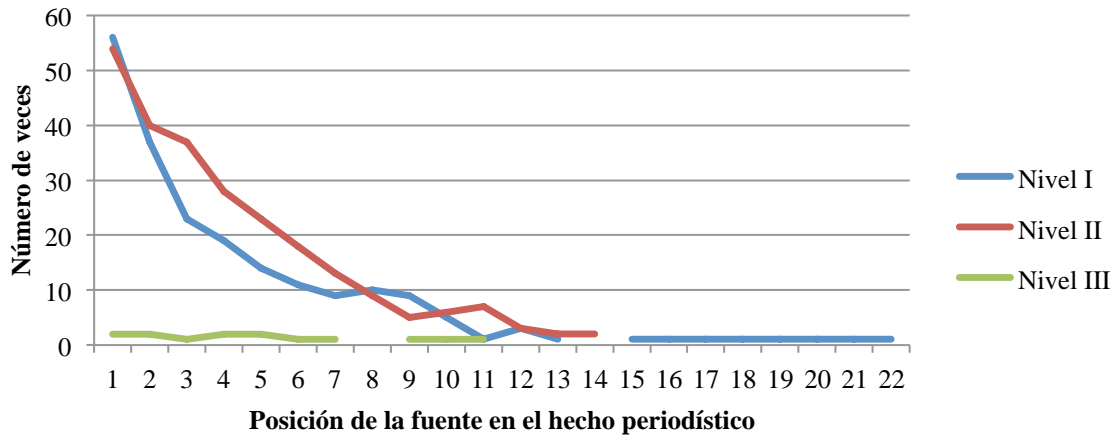
declaraciones hechas en ruedas de prensa, donde quizás la presión coyuntural impida que hablen abiertamente.

La manera como se lleva a cabo el proceso, entonces, podría ser interpretada como un camino errado, con poca participación de la ciudadanía. “El modelo de negociación cuasi secreto y blindado, propio para unas circunstancias de amplio consenso político o apabullante victoria militar, no están acordes con una realidad distinta, en la que las FARC no se sienten derrotadas y en el país existe una poderosa oposición a la negociación” (Rojas, 2013).

Y aunque en la campaña de su reelección el mismo presidente Santos reconoció que su estrategia de comunicaciones sobre el proceso de paz era un error, cuando expresó “hemos fracasado en comunicar lo que estamos haciendo” (Baracaldo Orejuela, 2014), para este análisis los datos sobre las fuentes de información utilizadas en cada hecho periodístico son insuficientes para determinar si esta es la razón por la que en las encuestas se materializa la contradicción respecto al proceso de paz. De ahí que sea fundamental un segundo análisis. La ubicación en el artículo de esas fuentes de información podría servirnos para conocer qué tanta importancia tiene un determinado nivel en la elaboración de las noticias o de los análisis.

El gráfico 3 (Ubicación de las fuentes de información) brinda una perspectiva diferente, aunque no cambia radicalmente lo visto en el gráfico 2. Las fuentes del nivel I y las del nivel II que fueron citadas en la primera posición del artículo tienen el mismo peso informativo, con 56 y 54 veces, respectivamente. Es decir, ante el poco acceso a los protagonistas de las negociaciones, los medios encuentran otras voces para informar (informar, explicar, interpretar) sobre lo acaecido en La Habana. El desequilibrio se comprueba, por segunda vez, al reconocer que las fuentes del nivel III sólo fueron citadas en la primera posición en dos artículos.

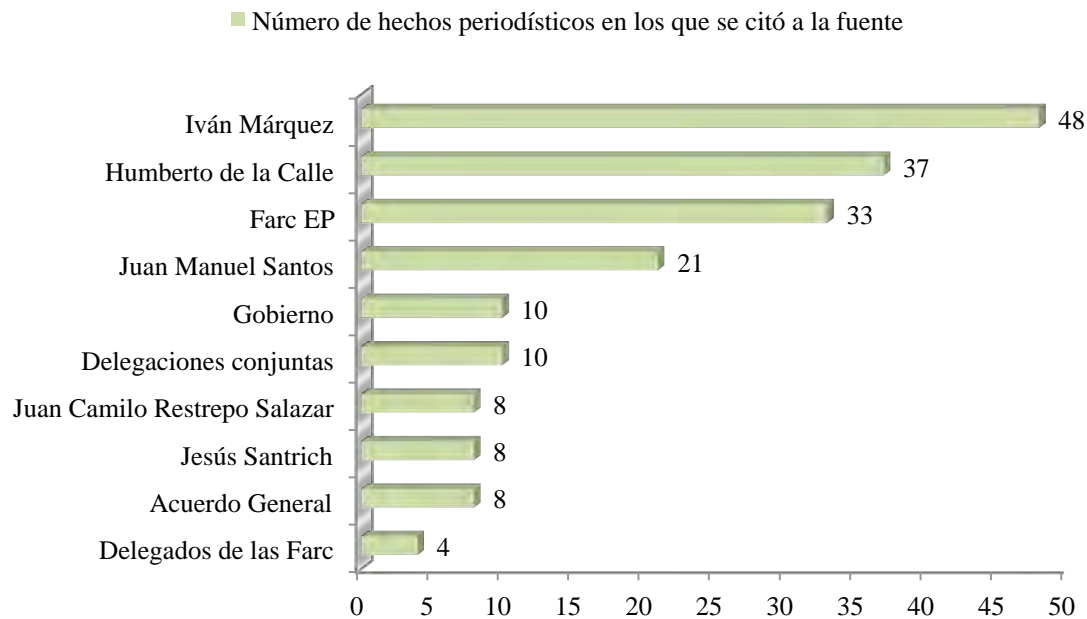
Gráfico 3. Ubicación de las fuentes en los hechos periodísticos



Pero las cifras tienen un alcance limitado. Por eso, es necesario ponerle nombres a los números. Los siguientes gráficos nos permitirán saber quiénes son las fuentes más citadas en cada uno de los niveles, para después interpretar cuál podría ser el sentido que tienen los hechos periodísticos.

Iván Márquez, jefe del equipo negociador de las Farc EP, es la persona que aparece en el mayor número de hechos periodísticos, 48 en total (23%). Esto podría tener varias explicaciones, pero sin duda la oportunidad de tener enfrente a uno de los líderes emblemáticos de una guerrilla con 50 años de historia causa un fuerte impacto entre los periodistas. Escuchar su voz, reconocer sus declaraciones, advertir la coherencia o incoherencia de sus posturas ideológicas puede significar mucho para un reportero, acostumbrado a saber de la existencia de Márquez sólo a través de los comunicados oficiales del Ejército.

Gráfico 4. Fuentes más citadas del nivel I



Del lado del jefe guerrillero también se pueden conjeturar explicaciones. Cansado de ser ignorado, invisibilizado y hasta censurado por los medios de comunicación, Iván Márquez pudo haber advertido una oportunidad de oro para difundir su mensaje. Ha pasado una década desde la última vez en que el líder del Bloque Caribe tuvo los micrófonos abiertos, cuando el gobierno de Andrés Pastrana quiso firmar la paz con las Farc EP y despejó una zona de 42 mil kilómetros cuadrados entre los departamentos del Caquetá y el Meta, entre 1998 y 2002.

Pero en La Habana no sólo habla Iván Márquez en nombre del grupo rebelde. También lo hacen Jesús Santrich, citado en ocho productos periodísticos, y los delegados del equipo negociador de la guerrilla, en cuatro hechos. Sin embargo, hay una fuente identificada con un genérico de “las Farc”, que está presente en 33 noticias o análisis. Esa fuente puede representar tanto a miembros de las Farc EP en La Habana como a los que permanecen en Colombia, especialmente, a los del Secretariado. En suma, las Farc EP sirvieron como fuentes de información en 93 hechos periodísticos, esto es, el 44% del total de la muestra.

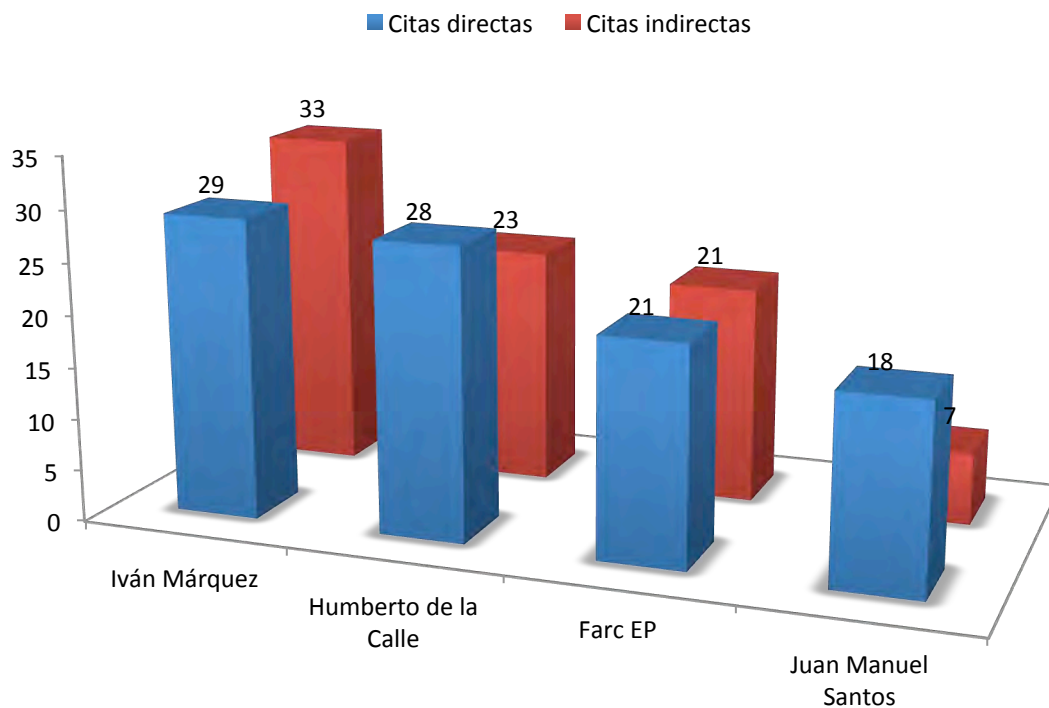
Por parte del gobierno, la estrategia de comunicación contempla que sólo Humberto de la Calle tiene autorización para hablar con los medios. El jefe del equipo negociador apareció como fuente

en 37 hechos periodísticos (18%), nueve menos que su oponente (Iván Márquez). También se citó una fuente genérica, “el gobierno”, en diez noticias o análisis, y al ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Juan Camilo Restrepo, en ocho. Hay una diferencia sustancial con respecto a las Farc EP: mientras que al presidente Juan Manuel Santos lo citaron como fuente en 21 notas de prensa, a Timochenko, máximo líder de la guerrilla, sólo lo reprodujeron una vez. En total, la voz del gobierno se leyó en 76 hechos periodísticos (36%).

Vale la pena anotar que en el rango de las fuentes con mayor número de menciones en el nivel I también están el *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, hoja de ruta del proceso, con ocho menciones, y las delegaciones conjuntas, que emiten los comunicados oficiales sobre el desarrollo de las discusiones, con diez. Esto daría pie a afirmar que los periodistas utilizaron las fuentes primarias en 18 oportunidades, acogiendo al llamado de los expertos en procesos de paz y negociaciones sobre el manejo de la información.

Ahora bien, la diferencia entre las citas de uno y otro equipo —las Farc EP fueron citadas en 93 notas, mientras que el gobierno en 76— podría ser malinterpretada. Por ello, saber si las menciones fueron directas, es decir, usando comillas para asegurarse de que la voz de la fuente no ha sufrido modificación alguna, o indirectas, esto es, parafraseando a la persona o al grupo citado, podrían aclarar el sentido de los hechos periodísticos. El gráfico 5 presenta la relación entre las citas directas y las indirectas de las fuentes que más fueron referenciadas en el nivel I.

Gráfico 5. Citas directas o indirectas en las fuentes más utilizadas del nivel I



En las 48 notas que fue citado como fuente Iván Márquez hay una pequeña relación desigual entre sus citas directas (29) y sus indirectas (33), que representan casi el mismo porcentaje (60% y 66%, respectivamente). Si bien las cifras son similares, que el líder guerrillero haya sido más veces parafraseado podría evaluarse como un punto de diferencia con Humberto de la Calle, quien fue citado menos veces, pero su voz se conservó en más número de oportunidades. Las citas directas de De la Calle fueron 28, mientras que las indirectas, 23. Y el caso de Santos es más claro: en 21 notas tuvo 18 citas directas y 7 indirectas. La voz del Mandatario se preserva.

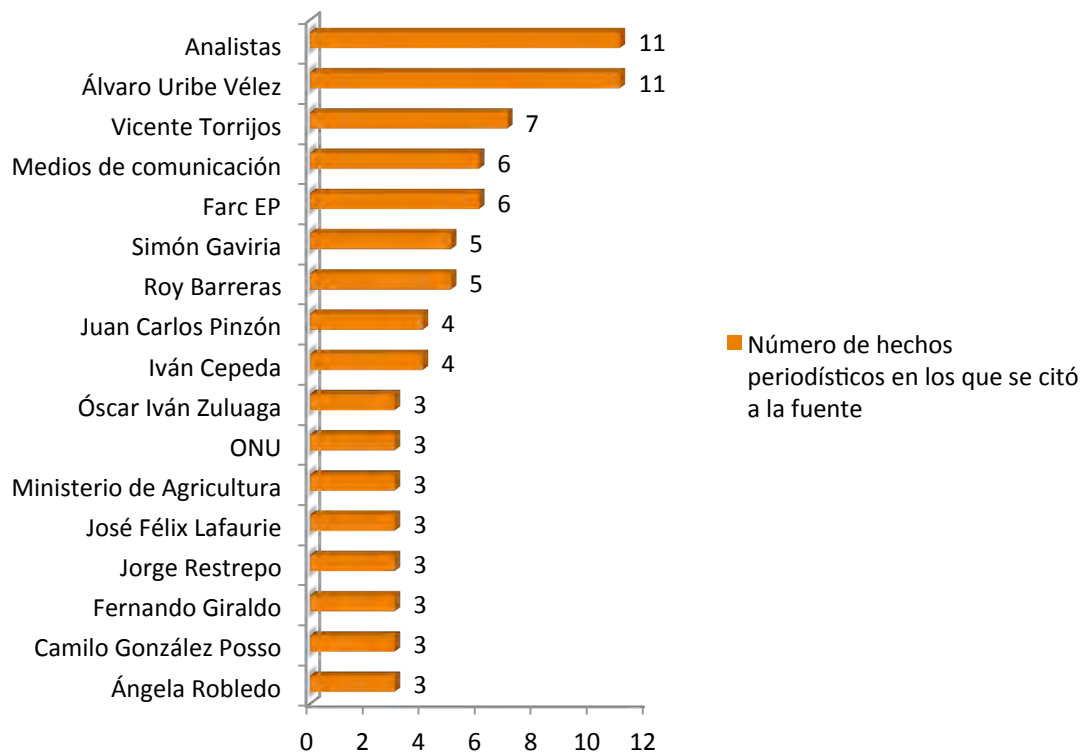
Para continuar con este mismo análisis, pero en los niveles II y III, se considera prudente determinar el valor de las fuentes de información en el mensaje periodístico. Javier Mayoral, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, realizó una investigación al respecto, analizando más de seis mil textos, y concluyó:

Los datos obtenidos reflejan una situación preocupante: los medios de comunicación parecen haber sucumbido al embrujo y al poder retórico de las fuentes informativas(...) El mensaje periodístico, formalmente independiente, está hipotecado por oscuras

servidumbres. Se ha escrito oscuras porque los profesionales de la información no identifican debidamente a sus fuentes; y servidumbres, porque los periodistas difunden una versión de realidad que, con gran frecuencia, es tan sólo una versión interesada –y, por tanto, cabe deducir que deformada- de esa realidad. (2005)

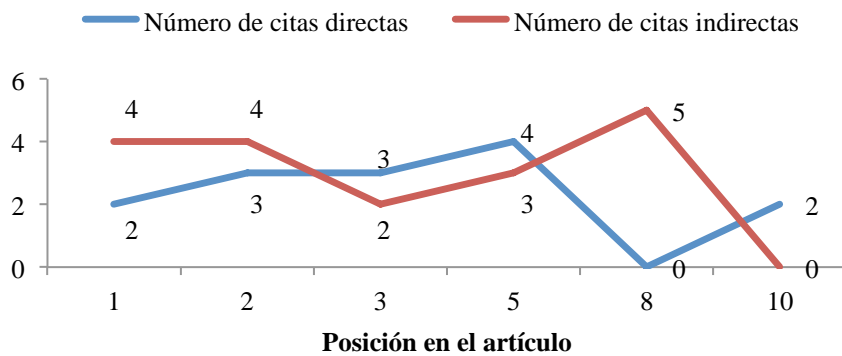
El número de personas, instituciones o documentos, pertenecientes al nivel II, citados en las 472 notas periodísticas fueron 162, casi todas con una única participación en los textos. La persona que más veces apareció fue Álvaro Uribe Vélez, quien abiertamente se ha declarado contradictor de los diálogos de paz con las Farc EP. El ex Presidente de Colombia participó en once notas periodísticas, igual número de veces que una fuente genérica, “analistas”.

Gráfico 6. Fuentes más citadas del nivel II



La voz de Uribe Vélez, hoy senador representante del partido Centro Democrático, le imprimió el matiz opositor cada vez que fue consultado por los periodistas. Por tratarse de una figura pública reconocida vale la pena analizar su participación en el mensaje periodístico.

Gráfico 7. Álvaro Uribe Vélez como fuente más citada en el nivel II



Uribe participó como fuente de información en once hechos periodísticos, 14 veces fue citado con sus palabras entre comillas (cita directa) y 18, parafraseado. Sólo en dos artículos fue citado de manera directa en la primera posición: en una noticia de El País, titulada “Uribe lanza ataques a De la Calle por declaraciones contra ganaderos”, y en una columna de opinión, “Guerra y paz”, publicada en La Silla Vacía y cuyo autor es Jorge Humberto Botero. Y en El Espectador, en una nota firmada por la sección de redacción política y cuyo título fue “Un proceso digno, realista y eficaz”, el ex Presidente mereció el octavo lugar y cinco citas indirectas.

El talante contradictor de Uribe Vélez se acompañó, en el nivel II, por Óscar Iván Zuluaga, candidato presidencial por el partido Centro Democrático, y José Félix Lafaurie, presidente de la Federación Nacional de Ganaderos, ambos con presencia en tres artículos de prensa. A ellos debe sumarse el ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, cuyas declaraciones siempre cuestionan las acciones de la guerrilla, con participación en cuatro notas. Estas cuatro personas, en suma, estuvieron presentes en 21 hechos periodísticos.

Aunque no hay una prueba, la permanente presencia de las voces de los contradictores del proceso de paz pudieran servir para que la ciudadanía manifieste contradicciones respecto a los diálogos con las Farc EP. Lo advirtió el Alto Comisionado para la Paz cuando afirmó:

Una cosa es firmar un acuerdo que formalmente ponga fin al conflicto, y otra es la fase posterior de construcción de la paz. Eso quiere decir que hasta que no se firme ese Acuerdo Final, nada cambia en el terreno: no habrá cese del fuego y no habrá despejes. Pero también que una vez firmemos, todo cambia, porque entramos en esa fase de construcción de paz sin armas, sin la presión y coerción de las armas. Entramos en la transición. Uno podría decir que ese es el verdadero comienzo del proceso de paz, no el fin. (Jaramillo, 2013)

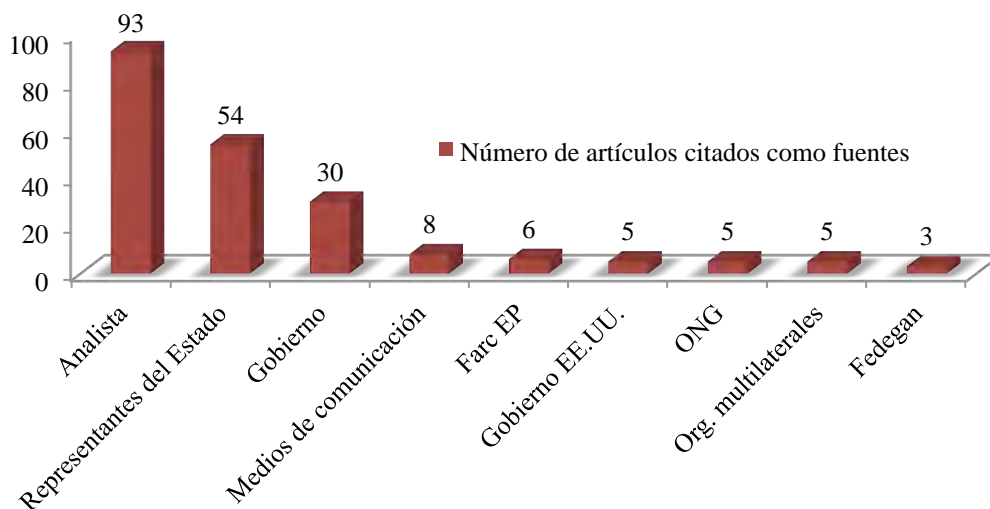
Javier Darío Restrepo, en su libro *Ética para periodistas*, concluye el capítulo dedicado a la responsabilidad del periodista cuando informa sobre hechos violentos con la siguiente afirmación: “Cuando se privilegia la información de hechos violentos sobre otras informaciones, se reduce la

opinión favorable a los procesos de paz y se generan actitudes colectivas de represalia y de rechazo a las soluciones políticas” (Restrepo & Herrán, 2005).

También debemos mirar a quienes impulsan y promueven el proceso de paz. En este grupo, los que más apariciones tienen como fuentes de información son los congresistas Roy Barreras (partido de La U), citado en cinco trabajos; Simón Gaviria (partido Liberal), también en cinco; Iván Cepeda (partido Polo Democrático), en cuatro, y Ángela Robledo (partido Verde), en tres.

Mención aparte deben tener los analistas, mayoría absoluta en cuanto a fuentes citadas del nivel II. En este sentido, Vicente Torrijos, con siete veces, y Jorge Restrepo, Fernando Giraldo y ex comisionado de paz Camilo Gómez, cada uno con tres apariciones en artículos de prensa, son quienes gozan de mayor empatía con los medios. A propósito, el gráfico 8 nos muestra qué grupos son los que tienen más apariciones como fuentes de información en el nivel II.

Gráfico 8. Grupos representativos más citados en el nivel II



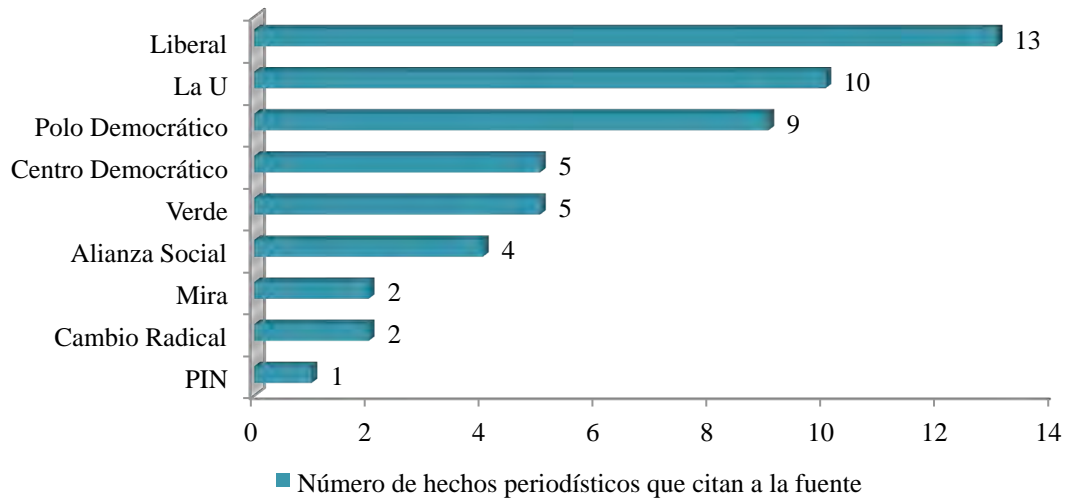
El grupo de analistas está integrado por investigadores, académicos, especialistas, expertos y políticos citados desde sus facetas como participantes en anteriores procesos de paz, como Camilo Gómez, o conocedores en profundidad de unos de los equipos de negociación, como Piedad Córdoba.

Al parecer, esa fuente de información se enquistó en los hechos periodísticos que narraron lo que sucedió en el desarrollo del primer punto del Acuerdo General. Con referencias como fuentes de información, las voces de los integrantes del grupo de analistas se oyeron en 93 hechos periodísticos. No siempre, de acuerdo con Juanita León, usar analistas como fuentes redundaba en la calidad del mensaje periodístico. Al contrario, a veces “se crea así un círculo vicioso de desinformación o de información precaria” (2004). Lo cierto es que el guarismo de los analistas supera por mucho al resto de fuentes.

En segundo lugar aparece un genérico denominado Representantes del Estado, con 54 menciones. Este grupo está integrando por los miembros de los poderes judicial (fiscales, jueces, magistrados) y legislativo (congresistas), concejales y diputados, así como entes de investigación (Procuraduría, Contraloría, etc.) y ex presidentes de la República.

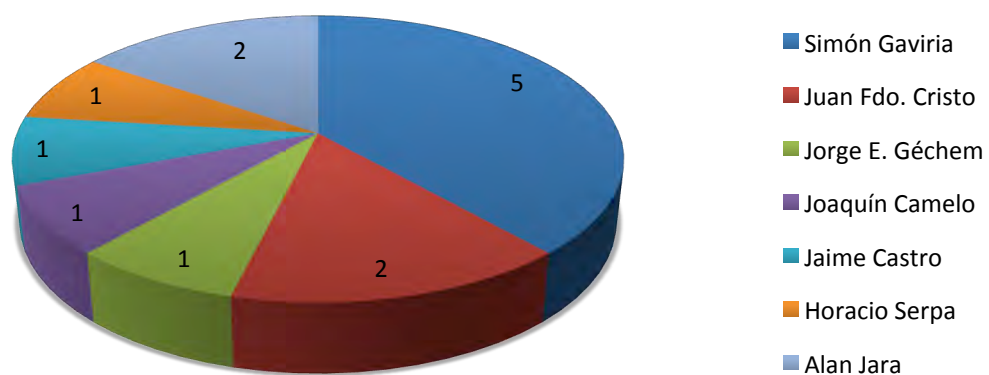
Por su parte, el genérico gobierno, que alcanzó menciones en 30 artículos de prensa, está compuesto por los ministros, alcaldes, gobernadores y demás representantes de dependencias del gobierno. Estos tres grupos —analistas, representantes del Estado y gobierno— constituyen las fuentes con más citas.

Gráfico 9. Frecuencia de los partidos políticos citados



Ya que los representantes del Estado son la segunda fuente con más apariciones en los hechos periodísticos, sería conveniente observar cuál es el comportamiento de los partidos políticos dentro de los mensajes periodísticos. El gráfico 9 muestra que el partido Liberal es el que agrupa la mayor cantidad de políticos citados como fuente de información. En su orden, los congresistas del liberalismo con mayor número de apariciones se nombran en el siguiente gráfico:

Gráfico 10. Frecuencia de citas de los políticos liberales



En la tabla 1 se nombran los representantes por cada partido político que fueron mencionados en los artículos periodísticos como fuentes de información:

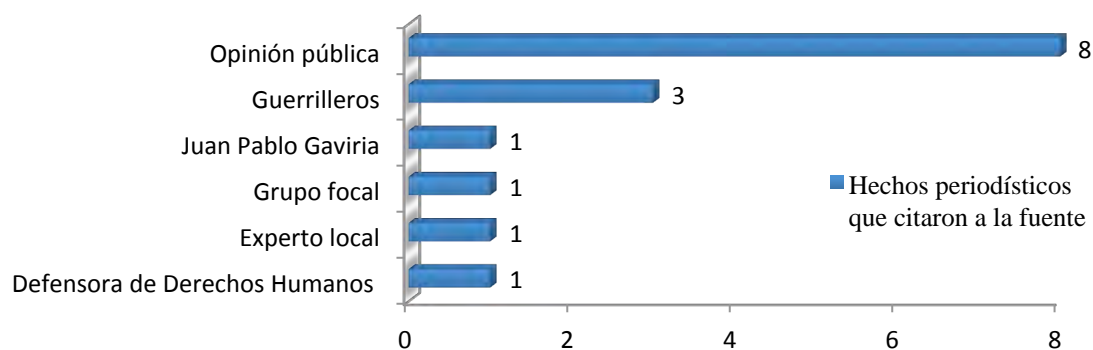
Tabla 1

Representantes de los partidos políticos mencionados como fuentes de información

Partido político	Nombre	Número de hechos periodísticos que citan la fuente
La U	Roy Barreras	5
	Juan Carlos Vélez	2
	Jorge E. Géchem	1
	Armando Benedetti	2
Centro Democrático	Óscar Iván Zuluaga	3
	Fernando Londoño	1
	Paola Holguín	1
Polo Democrático	Clara López	1
	Iván Cepeda	4
	Jorge Enrique Robledo	3
	Luis Carlos Avellaneda	1
Verde	Ángela Robledo	3
	Antonio Navarro Wolf	2

Sólo falta discriminar las fuentes más citadas en el nivel III. Vale la pena recordar que las personas pertenecientes a este nivel fueron mencionados en 15 notas de prensa.

Gráfico 11. Frecuencia de fuentes en el nivel III



Las fuentes pertenecientes al nivel III no gozan de ningún prestigio en los medios de comunicación consultados, ya que no sólo son las de menos citas, sino que ni siquiera son identificadas con nombre propio. De hecho, llama la atención que la fuente más citada sea “opinión

pública”, un ítem donde fueron incluidas las voces sin nombre, representadas en frases como “La gente del común asegura no entender...”, “El ciudadano de a pie afirma no estar dispuesto a...” o “En las zonas rurales, la gente cree...”, las citas de encuestas y demás sondeos.

Es disiente porque, según esgrimió el sociólogo Pierre Bourdieu en una conferencia a la que llamó “La opinión pública no existe”, hay dos condiciones para entender la opinión pública:

por una parte, (existen) opiniones constituidas, movilizadas, de grupos de presión movilizadas en torno a un sistema de intereses explícitamente formulados; y, por otra, disposiciones que, por definición, no son opinión si se entiende por tal, como he hecho a lo largo de todo este análisis, algo que puede formularse discursivamente con una cierta pretensión a la coherencia” (2000).

En el caso de las citas incluidas en el genérico “opinión pública”, no hay tales opiniones constituidas ni grupos de presión al frente, tampoco son discursos elaborados. No, cuando los analistas decidieron utilizar esta fuente, no lo hicieron con la pretensión de recuperar un discurso social o una postura de grupo, sino por la facilidad que brinda la falacia por generalización (ad populum) para tratar de persuadir a los lectores de un falso sentimiento popular.

Lo mismo sucedió cuando se recurrió a la fuente “guerrilleros”. La intención en los tres artículos era hacer referencia a un supuesto inconformismo de la tropa frente a los diálogos de paz, lo que explicaba la desobediencia del Bloque Sur en las treguas navideñas. Sin embargo, el análisis de Ariel Ávila sobre esta coyuntura sirvió para desestimar aquellas opiniones:

En todo caso, algo que llama la atención es que en los últimos días una serie de información publicada en diferentes medios de comunicación hablan de una supuesta división de las FARC, sobre todo se hace énfasis en que el “Bloque Oriental” o “Comandante Jorge Briceño” y el Bloque Sur no estarían de acuerdo con la negociación y que por ende la intentarían sabotear, pero estos dos Bloques fueron los que más cumplieron la tregua. (2013)

4.3 Las voces en cada medio

Hasta ahora, el análisis se ha concentrado en cada uno de los niveles de la adaptación de la pirámide de Lederach. Pero, es el momento de interpretar el cubrimiento del primer punto de la agenda de los diálogos de La Habana en los cuatro medios de información, empezando por El Espectador y El País. Luego, será el turno de los medios digitales.

Para no repetir los enfoques ya descritos, se presentarán los siguientes cruces de datos: uno, participación de las fuentes de acuerdo con el nivel en la pirámide de Lederach; dos, uso de las fuentes primarias; tres, autores (corresponsales y agencias), y cuatro, uso de otras fuentes. Luego de estos cuatro gráficos, se puntualizará una interpretación sobre el cubrimiento global de los medios tradicionales y de los nuevos medios.

4.3.1 Las fuentes en los medios tradicionales.

Gráfico 12. Frecuencia de las fuentes utilizadas en El Espectador y El País

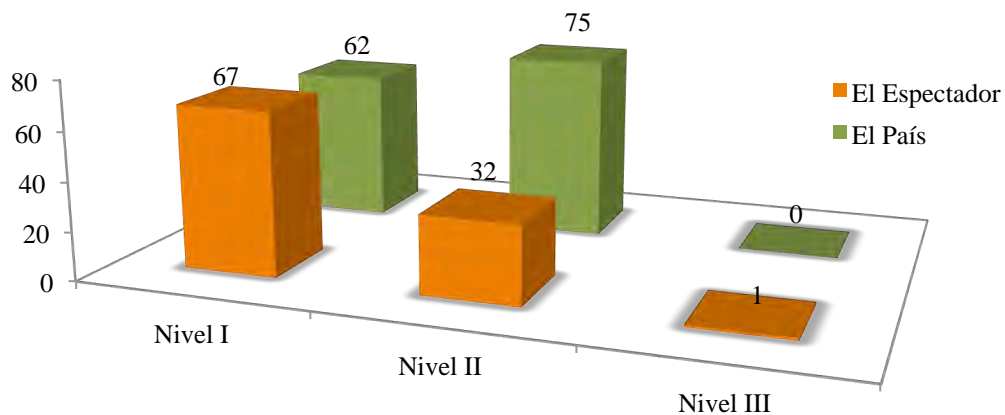


Gráfico 13. Uso de las fuentes del nivel I en El Espectador y en El País

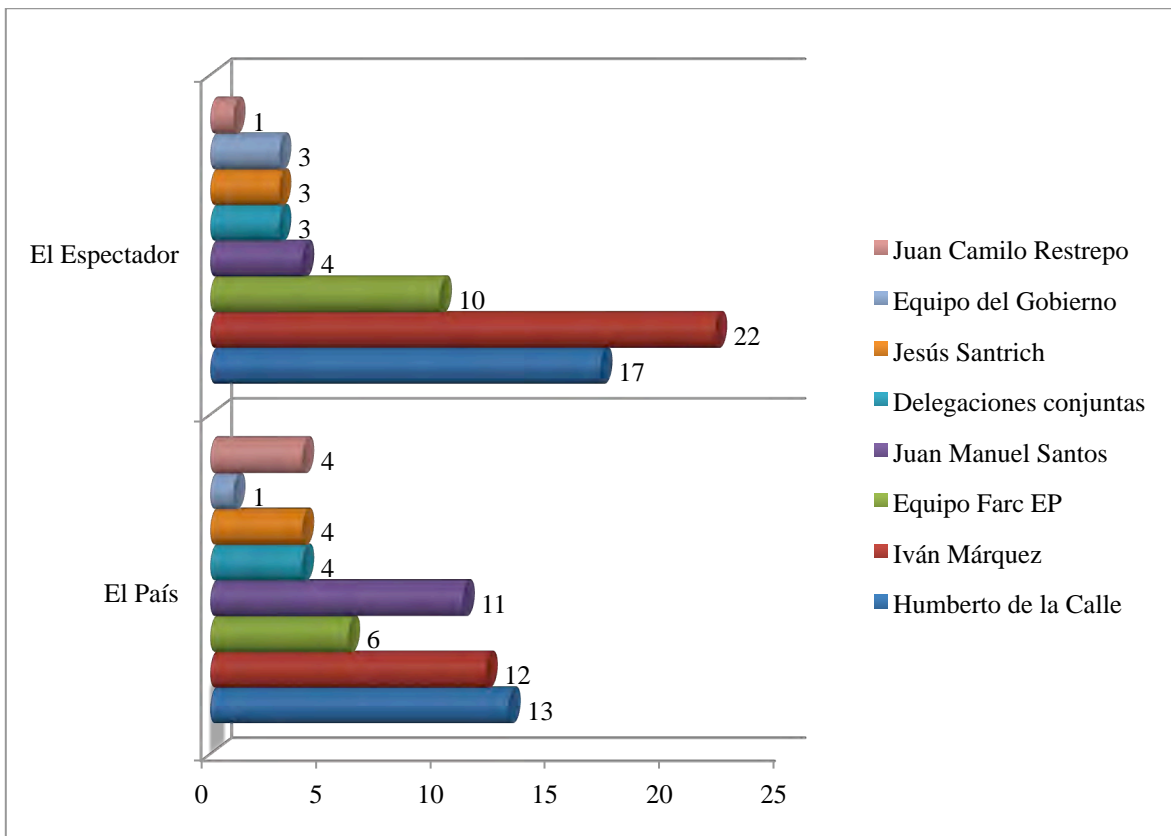


Gráfico 14. Autores de los hechos periodísticos en El Espectador

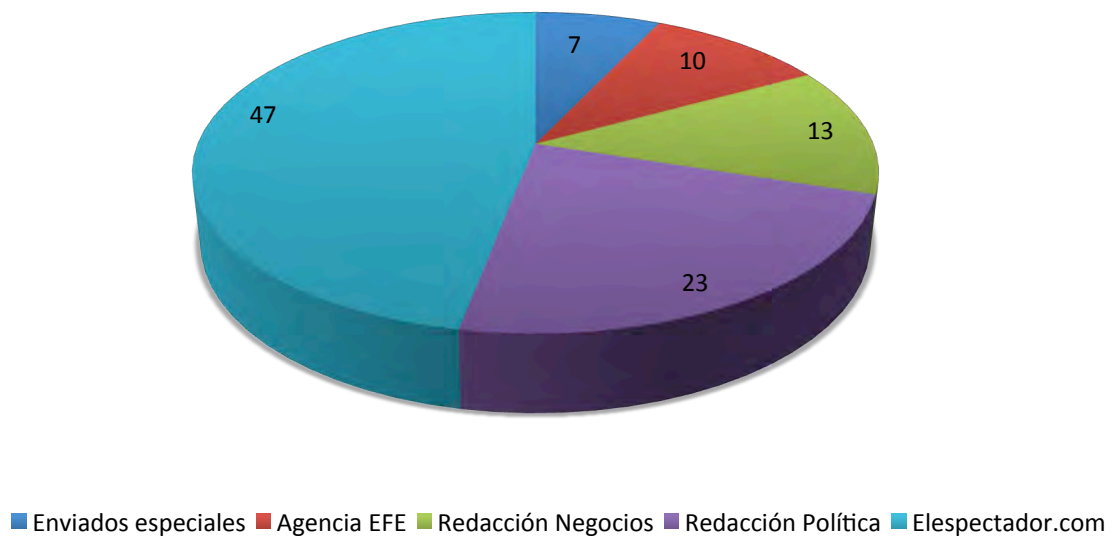


Gráfico 15. Autores de los hechos periodísticos en El País

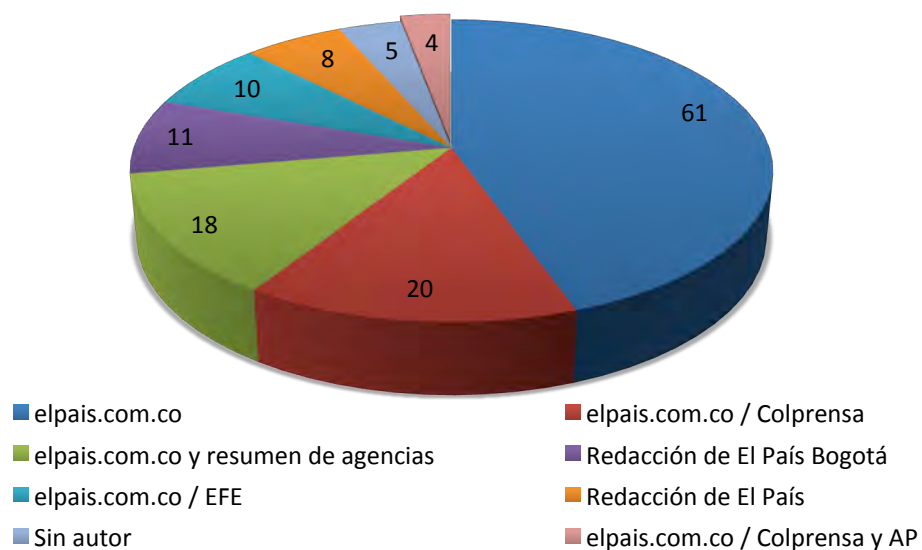
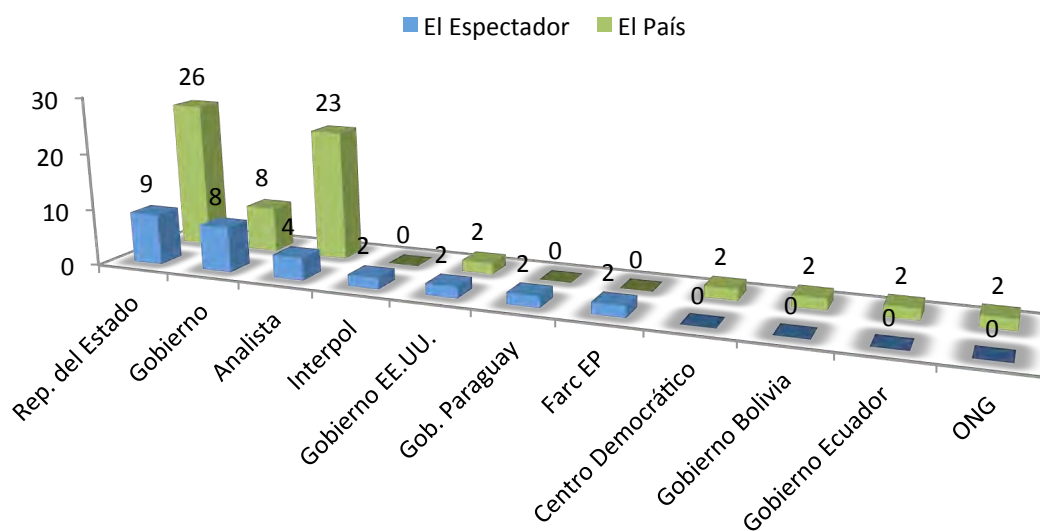


Gráfico 16. Grupos de fuentes representativas del nivel II en El Espectador y El País



1. El cubrimiento del primer punto de la agenda (Políticas agrarias) del proceso de paz por parte de los medios tradicionales fue desequilibrado. La mínima presencia de fuentes del nivel III, en el caso de El Espectador, una sola, y ninguna, en El País,

permite reconocer que las voces de quienes padecen el conflicto en mayores proporciones no son escuchadas en estos medios y, por ende, los lectores de estos periódicos jamás se enteran de sus puntos de vista.

Lo realmente grave sobre esto es que se genera la percepción de que las víctimas, los líderes de base y la gente de a pie no participa en el desarrollo del proceso de paz en La Habana. Esto podría representar un traspiés, porque el involucramiento de todos los estamentos de la sociedad verá sus frutos cuando, una vez se firme el Acuerdo Final, sean los ciudadanos quienes deban refrendar lo pactado.

2. El uso de las fuentes primarias, es decir, las que participan de manera directa en la mesa de conversaciones de La Habana, por parte de los medios tradicionales fue equilibrado, si se toman los valores globales. Así, en 54 hechos periodísticos se presentó la voz del gobierno, mientras que la voz de las Farc EP apareció en 57 notas.

Pero entre El Espectador y El País existe una diferencia sustancial a la hora de citar las fuentes oficiales. Mientras El Espectador se inclinó por preferir darle espacio a las Farc EP para que entregara su punto de vista en 35 notas de prensa, diez más que al gobierno, en El País la tendencia fue a escuchar más al gobierno, que sirvió como fuente de información en 29 artículos; la guerrilla fue citada en 22 textos.

3. Para el cubrimiento del punto sobre Políticas agrarias, el diario El Espectador envió dos periodistas a La Habana, quienes se encargaron de informar de primera mano en siete artículos de prensa. El periódico El País no envió corresponsal. Esto constituye un verdadero plus para el diario de circulación nacional, toda vez que esos hechos periodísticos debieron elaborarse bajo los parámetros establecidos por el medio a lo

largo de su historia y no someterse a la información que llega de agencia internacional.

Otra gran diferencia es que 36 notas publicadas en El Espectador fueron firmadas por secciones diferentes (Negocios y Política) a la de Orden Público. Esto se traduce en que este diario arriesga miradas diferentes para cubrir la información relacionada con el proceso de paz. En el caso de El País, la autoría de las noticias parece ser un tema menor, pues casi todas están firmadas por la sección encargada de la versión digital del diario y, en cinco hechos periodísticos, sin autor.

4. Respecto a la versión de las otras fuentes, en El País hay una marcada tendencia oficialista, ya que prevalece la voz del gobierno y de representantes del Estado, mientras que la guerrilla ni siquiera es considerada. Además, la amplia difusión que tienen las voces de los analistas (en especial la de Vicente Torrijos) puede alimentar la percepción de que las explicaciones que tuvieran lugar tras los acontecimientos en La Habana serían suficientes. Pero, tal como lo expresó Juanita León, a veces esto es una trampa a la que el medio lleva al lector.

4.3.2 Las fuentes en los nuevos medios.

Gráfico 17. Frecuencia de las fuentes utilizadas en La Silla Vacía y Razón Pública

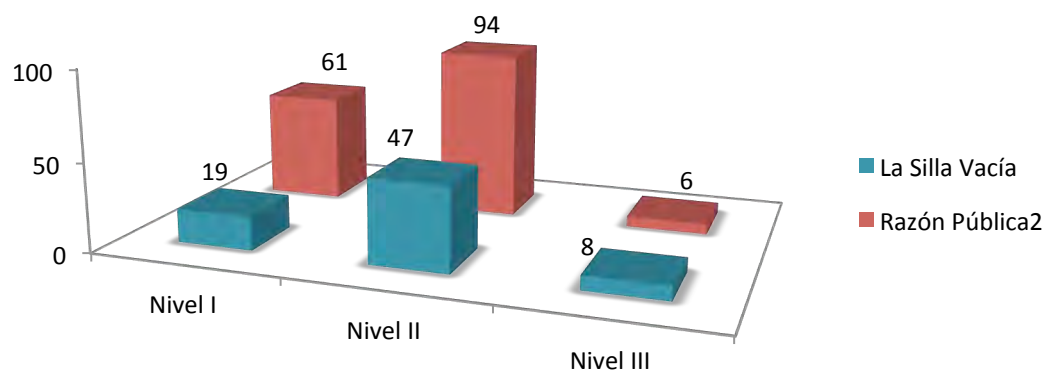


Gráfico 18. Uso de las fuentes primarias en La Silla Vacía y en Razón Pública

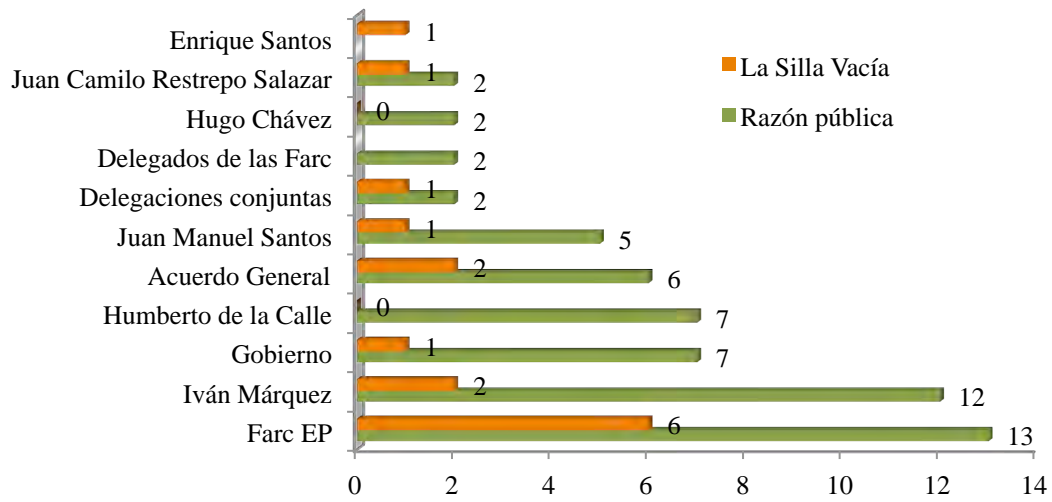


Gráfico 19. Autores de los hechos periodísticos en Razón Pública

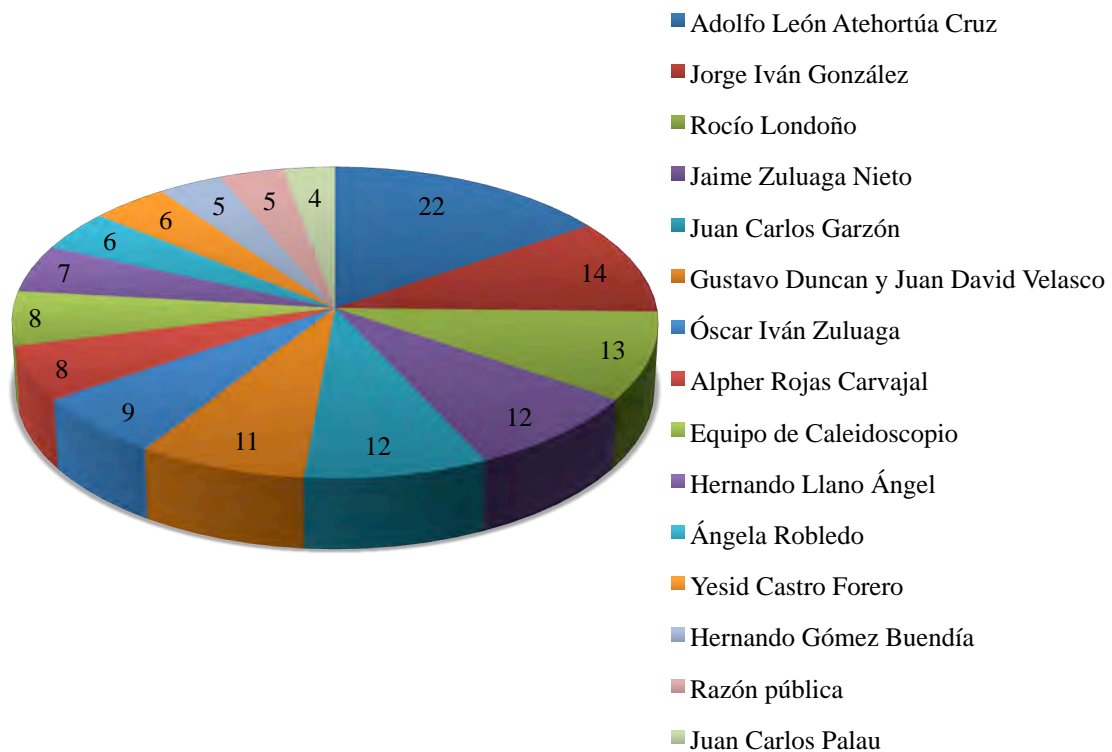


Gráfico 20. Autores de los hechos periodísticos en La Silla Vacía

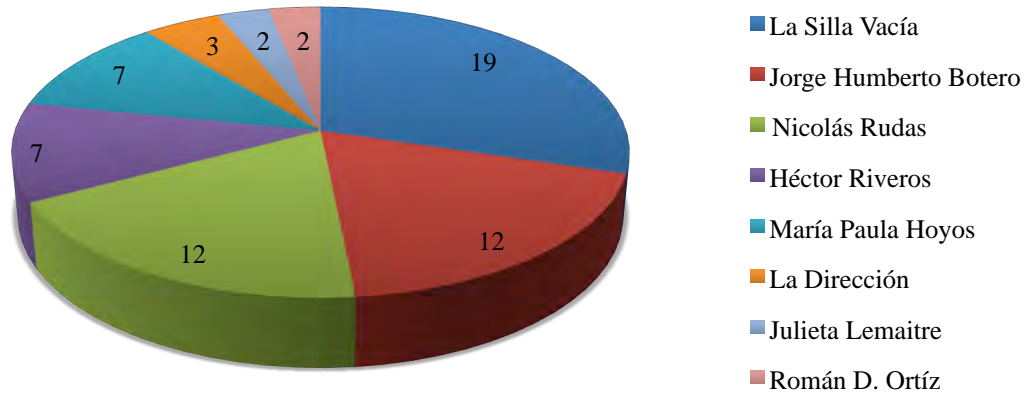
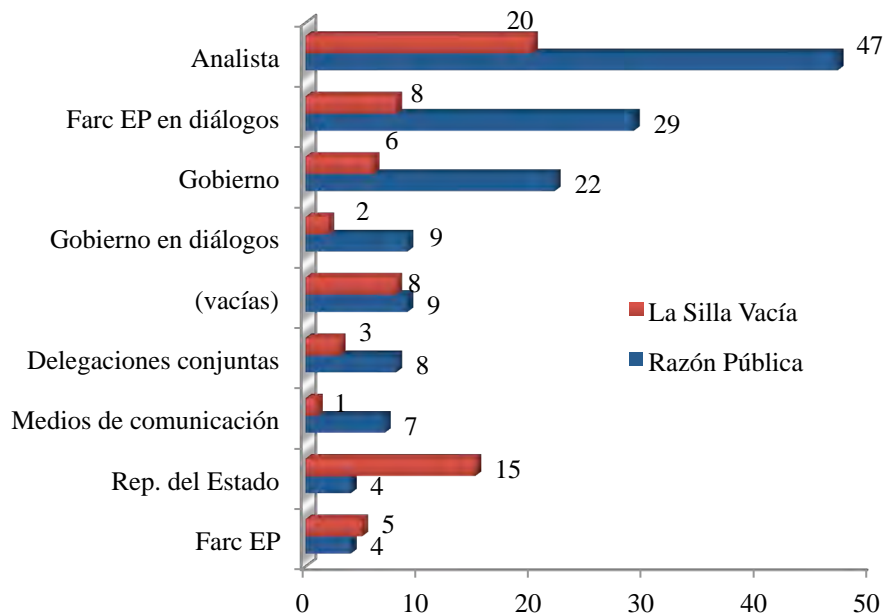


Gráfico 21. Las otras fuentes en La Silla Vacía y Razón Pública



1. Aunque la participación como fuente de información de personas del nivel III es poca, los nuevos medios les dan más espacio que los tradicionales. Pareciera que

estos medios de comunicación buscaran la pluralidad de las voces, porque tanto Razón Pública como La Silla Vacía publican artículos que, seguramente, los periódicos tradicionales ni siquiera tendrían en cuenta.

La creatividad con que ambos medios presentan los hechos periodísticos referidos al proceso de paz entre el gobierno y las Farc EP es un punto diferenciador con respecto a los medios tradicionales. En especial La Silla Vacía, que propone, arriesga y motiva nuevas narrativas de periodismo de opinión.

2. En los hechos periodísticos de Razón Pública, hay una supremacía por las fuentes denominadas “analista”. Pero, esa línea editorial —si es que es tal— camina de la mano con la misión que plantean en su página web, cuando proponen “Ayudar a que las comunidades académicas aporten más al debate público y a que los medios de comunicación hagan más uso del saber académico sobre la sociedad colombiana” (Zambrano, 2009).

Y respecto al uso de las fuentes primarias, no cabe duda que las voces que más se repiten en los análisis de esta revista académica son las de las Farc EP. Pero, sin que este comentario se salga del camino cualitativo propuesto desde un principio, no hay ninguna referencia ideologizante, sino, al contrario, argumentos basados en frases y contextos específicos.

En La Silla Vacía también se percibe un uso similar de las fuentes primarias, aunque no tan marcado como en Razón Pública. De todos modos, vale la pena resaltar que la fuente más nombrada en los artículos es el equipo negociador de las Farc EP, seguido por Iván Márquez. A Humberto de la Calle, jefe negociador del gobierno, ni siquiera lo mencionan.

3. La pluralidad de autores es el principal incentivo que encuentran los lectores de este par de medios digitales. La diversidad, entre tanto, aporta miradas diferentes a las que nos acostumbraron los medios tradicionales y esto es un plus que están aprendiendo a resaltar los nuevos medios.

Finalmente, gracias a que se toman el tiempo necesario, la investigación, aunado a fuentes diversas de información, permite la publicación de textos con un mayor sentido analítico, interpretativo del acontecimiento proceso de paz. Si bien la noticia —género bandera de los medios tradicionales— no permite un mayor vuelo interpretativo, hay que decir que tampoco han intentado un nuevo camino narrativo, en el que, quizás, las contradicciones respecto a los diálogos de La Habana podrían reducirse o, mejor aún, la deliberación ciudadana tendría un espacio propicio para ser escuchada.

5. Periodistas en medio del conflicto armado: ¿qué pueden hacer en un proceso de paz?

A manera de conclusión

Los cuatro medios de comunicación analizados en esta investigación perdieron la oportunidad de ayudar a entender el desarrollo del primer punto del *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, hoja de ruta de los actuales diálogos entre el Estado colombiano y las Farc EP.

Todas las funciones del periodismo están ligadas a lo social. Mantener informada a una comunidad supone la formación de ciudadanos con criterios sólidos, capaces de entablar una discusión, un diálogo, solucionar un conflicto. Por esto, que El Espectador, El País, La Silla Vacía y Razón Pública hayan decidido ignorar como fuentes de información a la población que mayoritariamente padece los rigores del conflicto armado interno debe traducirse como la apertura para que la especulación y la manipulación se apoderen de la opinión pública y tergiversen con facilidad el mensaje de que la firma del fin de la guerra es posible.

Pero, además, la presente investigación dejó traslucir que tampoco el cubrimiento de la cotidianidad del conflicto se hace de manera responsable. La selección de fuentes, la discriminación de las voces y la edición de sus declaraciones arman un paquete débil y desequilibrado sobre el desarrollo de las confrontaciones entre las Fuerzas Armadas y las Farc EP. No en vano, un amplio sector de la población colombiana cree sin reparo que la guerra que padece Colombia desde hace más de medio siglo es posible ganarla con el exterminio del grupo guerrillero, ignorando las verdaderas causas del conflicto.

De ahí que no sólo haya sido un error no consultar a quienes sufren la guerra, sino también no contextualizar el conflicto armado que libra las Farc EP con el Estado desde 1964. Entender, comprender e interpretar el valor simbólico que para ese grupo guerrillero tiene la discusión sobre la tierra hubiese permitido hacer pedagogía sobre los asuntos de la guerra, pensando en la manera

más expedita para resolver los asuntos de la paz. Como escribió el filósofo colombiano Estanislao Zuleta:

(...) si alguien me objetara que el reconocimiento previo de los conflictos y las diferencias, de su inevitabilidad y su conveniencia, arriesgaría a paralizar en nosotros la decisión y el entusiasmo en la lucha por una sociedad más justa, organizada y racional, yo le replicaría que para mí una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz. (1985)

La madurez en el conflicto supone que las personas tengan la capacidad para deliberar sobre el tipo de sociedad al que quieren llegar, una vez se solucionen las diferencias. En una conferencia dictada en la universidad de Harvard, Sergio Jaramillo, alto comisionado para la paz, esbozó el camino al que el gobierno le apuesta y que él denominó como la paz territorial: “hay que complementar el enfoque de derechos con un enfoque territorial. Primero porque el conflicto ha afectado más a unos territorios que a otros. Y porque ese cambio no se va a lograr si no se articulan los esfuerzos y se moviliza a la población en esos territorios alrededor de la paz. Eso es lo que llamo la paz territorial” (2014).

Para lograr ese complemento, la paz territorial tiene como uno de sus pilares escuchar a las víctimas del conflicto, sobre todo a las del nivel III que propone Lederach. ¿Por qué? Porque una vez finalicen los diálogos en Cuba empieza lo más importante, la deliberación: “Es lo que he llamado en otra ocasión la transición: una tercera fase luego de la firma del acuerdo final en la que se inicia un diálogo en los territorios para discutir entre todos cómo desarrollar y poner en práctica lo que se ha acordado en La Habana. Por eso el proceso de paz no se acaba, sino más bien comienza de verdad con la firma del acuerdo” (Jaramillo, 2014).

¿Será ese, entonces, el momento en que la mayoría del pueblo colombiano participe directa y decididamente por la construcción de la paz estable y duradera? ¿Qué camino habrán abonado los medios de información para empezar, como dice Jaramillo, el verdadero proceso de paz? ¿A quién acudirán para tratar de explicar eso que parece tan raro hoy en día: otorgar la voz a personas comunes y corrientes, que hablen con sinceridad y absoluta franqueza? Los medios de comunicación, a los que atendemos todos, deben trabajar en la construcción de esa paz que propone el Estado, que somos todos, y la que refrendarán los ciudadanos, en sus deliberaciones públicas y privadas. Porque una cosa es cierta: la madurez para la paz, nos guste o no, dependerá de lo que hagan los medios.

Por supuesto, también deberá ser una apuesta de la academia y de todo el ámbito cultural del país. El desequilibrio informativo se produce cuando el medio de comunicación —bien como política editorial o bien como decisión personal del periodista— elabora sus productos periodísticos con visiones sesgadas o limitadas. Por ello, lo que pareciera ser una fuente de información adecuada y pertinente puede convertirse en una fuente desbalanceada o alejada de la realidad. Hago referencia específica al genérico “analista”, categoría que incluía a expertos, investigadores, académicos y políticos (citados por el medio como analistas), que tanto en medios tradicionales como en los nuevos medios fue la voz preponderante en la mayoría de los artículos.

La ilusión de que las explicaciones más profundas de las problemáticas sociales están en la academia suele ser un lugar común en los medios de comunicación. Esto no siempre es así. Si bien algunos analistas entregan declaraciones que orientan y centran las discusiones en torno al proceso de paz, otros son entrevistados porque ya ganaron un espacio como “polémicos”, lo que redundo en declaraciones que polarizan la opinión pública.

Quizás en la revista digital Razón Pública la consulta a los analistas sea una cuestión lógica, fruto de su esencia como medio académico. Pero esto no puede constituirse en un menoscabo para no dejar escuchar otras voces, especialmente las del nivel III de la escala de Lederach. La academia

se fortalece con la pluralidad de las voces respecto a un mismo escenario y, en este caso, esa condición natural terminó perdida.

La paz requiere del compromiso de todos, empezando por el gobierno. Las palabras de Jaramillo, en este sentido, producen esperanza:

En esto hay que pensar en grande: en una verdadera campaña nacional de participación que movilice a la gente en las regiones alrededor de la construcción de la paz. ¿Y eso cómo se hace? Con procesos de planeación participativa de abajo hacia arriba en los territorios. Se trata de poner en marcha una campaña de planeación participativa para que entre autoridades y comunidades se piense en las características y necesidades del territorio, en las respuestas a esas necesidades, y de manera metódica y concertada se construyan planes para transformar esos territorios. Se trata de hacer valer los derechos y las capacidades de la gente, que sientan como propio el esfuerzo de reconstrucción (2014).

Finalmente, todo en un proceso de paz es importante. Pero, en el caso del que adelantan el gobierno Santos y las Farc EP, la refrendación es quizá el paso de mayor trascendencia y, para lograrlo, los medios no han hecho la tarea de hacer pedagogía. Las metodologías de trabajo, los alcances de los acuerdos y el significado de la negociación en medio de la guerra son algunas de las tareas pendientes que aún tienen oportunidad para cumplir. La recompensa, sin duda, será la de unos lectores formados para discutir, analizar e interpretar un conflicto ya desgastado, que de alguna manera debe llegar a su fin.

6. Bibliografía

Asamblea General de la ONU. (10 de Diciembre de 1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Recuperado el 22 de Enero de 2014, de sitio web de la Organización de Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

Ávila Martínez, A. (20 de Enero de 2013). *¿Lograron las FARC su propósito con la tregua navideña?* Obtenido de sitio web de la Corporación Nuevo Arco Iris: <http://www.arcoiris.com.co/2013/01/lograron-las-farc-su-proposito-con-la-tregua-navidena/>

Baracaldo Orejuela, D. (28 de Mayo de 2014). *¿Por qué Santos culpa a su estrategia publicitaria de no ganar en primera vuelta?* Recuperado el 25 de Agosto de 2014, de sitio web de Kien&Ke: <http://www.kienyke.com/politica/estrategia-publicitaria-de-santos-por-que-santos-culpa-a-su-estrategia-publicitaria-de-no-ganar-en-primera-vuelta/>

Benavides Vanegas, F. S. (2011). La paz esquiva. Perspectivas para la paz en Colombia. En F. S. Benavides Vanegas, & E. Vinyamata i Camp (Edits.), *El largo camino hacia la paz* (págs. 59-119). Barcelona: UOC.

Betancur, J. G. (Septiembre-Diciembre de 2002). Colombia, una guerra en "contravía informativa". *Convergencia*, 181-202.

Bonilla Vélez, J. (2002). Periodismo, guerra y paz. Campo intelectual periodístico y agendas de la información en Colombia. *Signo y pensamiento*, XXI (40), 53-71.

Caballero, A. (1997). El papel de los medio de comunicación en el momento de crisis. *Revista Fuerzas Armadas*, 52 (164), 161-167.

Cano, A. (31 de Julio de 2010). *Discurso del jefe máximo de las Farc EP al gobierno de Santos, a UNASUR y Colombia (tercera parte)*. Recuperado el 10 de Junio de 2013, de canal en Youtube de la revista Resistencia: https://www.youtube.com/watch?v=2-_lCIQxIkI

Castells, M. (2003). *La Era de la información: economía, sociedad y cultura* (Cuarta ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Castro Ruz, F. (2008). *La paz en Colombia*. La Habana: Editora Política.

Centro de Memoria Histórica. (2013). Una guerra prolongada y degradada. Dimensiones y modalidades de violencia. En *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (págs. 31-109). Bogotá: Imprenta Nacional.

Cerac. (16 de Enero de 2014). *Colombia: Farc perpetraron cuatro acciones armadas durante la tregua navideña*. Recuperado el 29 de Marzo de 2014, de sitio web del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos: http://www.cerac.org.co/assets/pdf/Media/COLOMBIA_%20Farc%20perpetraron%20cuatro%20acciones%20armadas%20durante%20la%20tregua%20navideña%20-%20Sucesos%20-%20Entorno%20Inteligente.pdf

Cinep. (2008). *Procesos de Diálogo y Negociación: Gobierno - Farc, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Recuperado el 23 de Junio de 2013, de sitio web del Centro de Investigación y Educación Popular - Programa por la Paz:
http://www.cinep.org.co/images/stories/SIG/Datapaz/PDN_-_Uribe_-_Gob_Farc.pdf

Consortio Iberoamericano de Investigaciones de Mercados y Asesoramientos. (8 de Junio de 2011). *Barómetro Iberoamericano de gobernabilidad 2011*. Recuperado el 10 de Abril de 2013, de sitio web del Centro Nacional de Consultoría:
http://centronacionaldeconsultoria.com/barometros_para_web/2011/Barometro_08_06_2011.pdf

Crocker, C. (1992). *High Noon in Southern Africa; Making Peace in a Rough Neighborhood*. New York: W. W. Norton.

Delegaciones conjuntas. (26 de Agosto de 2012). *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado el 10 de Junio de 2013, de sitio web oficial de la Mesa de Conversaciones:
<https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/AcuerdoGeneralTerminacionConflicto.pdf>

Delegaciones conjuntas. (21 de Marzo de 2013). *Comunicado conjunto. La Habana, 21 de marzo 2013*. Recuperado el 15 de Mayo de 2014, de sitio web oficial de la Mesa de Conversaciones:
<https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-la-habana-21-de-marzo-2013>

Delegaciones conjuntas. (21 de Junio de 2013). *Primer informe conjunto*. Recuperado el 21 de Junio de 2013, de sitio web de la Mesa de Conversaciones de La Habana:
<https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/1er-informe-conjunto-mesa-de-conversaciones-la-habana-21-de-junio-de-2013>

ElEspectador.com. (7 de Marzo de 2013). *"Sin el papel de Chávez no estaríamos en el proceso de paz": Farc*. Recuperado el 12 de Junio de 2014, de sitio web del periódico El Espectador (Colombia): <http://www.elespectador.com/noticias/politica/sin-el-papel-de-chavez-no-estariamos-el-proceso-de-paz-articulo-408814>

ElEspectador.com. (18 de Mayo de 2013). *Santos aceptó la renuncia del ministro de Agricultura, Juan Camilo Restrepo*. Recuperado el 19 de Mayo de 2013, de sitio web del periódico El Espectador: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/santos-acepto-renuncia-del-ministro-de-agricultura-juan-articulo-422761>

El País. (12 de Diciembre de 2013). *Las ruinas de la estación de Policía de Inzá, Cauca, tras atentado de las Farc*. Recuperado el 29 de Marzo de 2014, de sitio web del periódico El País : <http://www.elpais.com.co/elpais/cauca/videos/video-ruinas-estacion-policia-inza-cauca-tras-atentado-farc>

Estrada Gallego, F. (Diciembre de 2000). *El lenguaje de la guerra y la política en Colombia*. Recuperado el 16 de Octubre de 2014, de sitio web de la revista electrónica Reflexión política: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=11020408>

Fisas, V. (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona: Paidós.

Fisas, V. (Febrero de 2010). *Introducción a los procesos de paz - Cuadernos de construcción de paz No. 12*. Recuperado el 22 de Enero de 2014, de sitio web de la Escuela de Cultura de Paz - Cataluña (España): http://escolapau.uab.cat/img/qcp/introduccion_procesos_paz.pdf

González, J. D. (23 de Enero de 2013). *Cese unilateral al fuego: ¿voluntad política o estrategia de negociación?* Obtenido de sitio web del blog del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos : <http://blog.cerac.org.co/cese-unilateral-al-fuego-voluntad-politica-o-estrategia-de-negociacion>

González, F. (Febrero de 2013). *Una negociación de dos carriles*. Recuperado el 26 de marzo de 2014, de sitio web del Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep: http://www.cinep.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=519%3Auna-negociacion-de-dos-carriles&catid=80%3Aeditorial-web&lang=es

Guerrero, A. (2001). Entre líneas. En A. Guerrero, E. Márquez, A. Restrepo, & D. Villamizar, *Las trampas de la guerra - Periodismo y conflicto* (págs. 17-50). Bogotá: Corporación Medios para la Paz.

Halperín, J. (2007). *Noticias del poder (buenas y malas artes del periodismo político)*. Buenos Aires: Aguilar.

Jaramillo, S. (9 de Mayo de 2013). *La transición en Colombia*. Recuperado el 2 de Junio de 2013, de sitio web de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/discursos/Documents/La%20transicion_en_Colombia_09_de_mayo_de_2013.pdf

Jaramillo, S. (14 de Marzo de 2014). *La paz territorial - Conferencia dictada en la Universidad de Harvard*. Recuperado el 28 de Agosto de 2014, de Sitio web de la Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz: <http://www.redprodepaz.org.co/noticias-red/1-general-/135-alto-comisionado-para-la-paz-conferencia-en-harvard>

Lederach, J. P. (1992). *Enredeos, pleitos y problemas. Una guía práctica para ayudar a resolver conflictos*. Guatemala: Ediciones Clara-Semilla.

Lederach, J. P. (1994). *Un marco englobador de la transformación de conflictos sociales crónicos*. Vizcaya: Centro de Investigación. Gernika - Gogoratuz.

Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Bakeaz & Gernika Gogoratuz.

Lederach, J. P. (2008). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de paz*. Bilbao: Bakeaz. Centro de documentación estudios para la paz.

León García, J. (2004). *La relación entre los periodistas y sus fuentes*. Bogotá: Reporteros sin fronteras - Suecia.

León, J. (29 de Marzo de 2009). *Nosotros*. Recuperado el 12 de Septiembre de 2013, de sitio web del medio digital La Silla Vacía: <http://lasillavacia.com/nosotros>

León, J. (29 de Marzo de 2009). *Nosotros*. Recuperado el 12 de Septiembre de 2013, de sitio web del medio digital La Silla Vacía: <http://lasillavacia.com/nosotros>

- López Hidalgo, A. (2003). *El análisis: ¿un género periodístico?* Recuperado el 25 de Enero de 2014, de sitio web de la revista Ámbitos, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla (España): <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos09-10/hidalgo.pdf>
- Márquez, E. (2001). Entre las balas de la intolerancia y la realidad del desempleo. En A. Guerrero, E. Márquez, R. Andrés, & D. Villamizar, *Las trampas de la guerra - Periodismo y conflicto* (págs. 51-62). Bogotá: Corporación Medios para la Paz.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia, noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma.
- Reuters. (Abril de 2008). *The essentials of Reuters sourcing*. Recuperado el 12 de Junio de 2013, de sitio web del Manual de Estilo de la agencia de noticias Reuters: http://handbook.reuters.com/index.php?title=The_Essentials_of_Reuters_sourcing&oldid=2688
- Mayoral Sánchez, J. (2005). Fuentes de información y credibilidad periodística. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 11, 93-102.
- Mitchell, C. (1996). *Conflictos intratables: claves de tratamiento*. Vizcaya: Centro de investigación por la paz Gernika Gogoratuz.
- Mitchell, C. (1996). *Evitando daños: reflexiones sobre la "situación de madurez" en un conflicto*. Vizcaya: Centro de investigación por la paz Gernika Gogoratuz.
- Moore, C. (1994). *Negociación y mediación*. Vizcaya: Centro de Investigación por la Paz "Gernika Gogoratuz".
- Morris, R. (4 de Febrero de 2004). Panel 1: Efectos del conflicto armado sobre los medios de comunicación y periodistas. *Informe sobre el foro Medios de comunicación y conflicto armado*. Bogotá, Colombia: Caracol Radio, Caracol Televisión, Casa Editorial El Tiempo, Confecámaras, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Revista Semana.
- Presidencia de la República - Ministerio de Defensa Nacional. (2003). *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Obtenido de sitio web de la Organización de Estados Americanos: <http://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf>
- ONU. (10 de Diciembre de 1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Recuperado el 12 de Febrero de 2014, de sitio web de la Organización de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Redacción de El País. (2012 de Noviembre de 2012). *Tregua de dos meses, primer gesto de paz de las Farc en diálogos con el Gobierno*. Recuperado el 22 de Junio de 2013, de sitio web del periódico El País: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/farc-anuncian-cese-unilateral-fuego-entre-20-noviembre-y-20-enero>
- Redacción de El Tiempo. (2002 de Febrero de 2002). *Las Farc son terroristas*. Recuperado el 28 de Abril de 2014, de sitio web del archivo de noticias del diario El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1308284>
- Redacción de Semana.com. (11 de Septiembre de 2012). *El 77% de los colombianos aprueba inicio de diálogos de paz*. Obtenido de sitio web de la revista Semana: <http://www.semana.com/politica/articulo/el-77-colombianos-aprueba-inicio-dialogos-paz/264551-3>

Redacción de Semana.com. (Septiembre de 2013). *Las contradicciones de los colombianos frente al proceso de paz*. Obtenido de sitio web de la revista Semana: <http://www.semana.com/especiales/contradicciones-colombianos-proceso-paz/index.html>

Restrepo, J. D., & Herrán, M. T. (2005). *Ética para periodistas*. Bogotá: Norma.
Bourdieu, P. (2000). *La opinión pública no existe*. Recuperado el 25 de Agosto de 2014, de sitio web Sociología Contemporánea: http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_OPE.pdf

Revista Semana. (28 de Febrero de 2014). *Santos: 28 %, Zuluaga: 8 %, Peñalosa: 5 %, López: 4 %, Ramírez: 3 %, Avella: 2 %*. Recuperado el 10 de Junio de 2014, de sitio web de la revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/elecciones-2014/articulo/juan-manuel-santos-lidera-intencion-de-voto-en-las-presidenciales/378893-3>

Ríos Muñoz, J. N. (1997). *Cómo negociar a partir de la importancia del otro*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

Rojas, R. (22 de Enero de 2013). *Una paz demasiado sola*. Recuperado el 2 de Junio de 2014, de sitio web de La Silla vacía: <http://lasillavacia.com/elblogueo/rodrigo-rojas/41079/una-paz-demasiado-sola>

Salgari, E. (Enero de 2014). *Marulanda y las Farc para principiantes*. Recuperado el 25 de Agosto de 2014, de sitio web de la Delegación de Paz de las Farc EP: http://issuu.com/manuel paz69/docs/2da._edicion_completamarulanda_y_la?e=0/6910159

Santos, A. (4 de Febrero de 2004). Panel 1: Efectos del conflicto armado sobre los medios de comunicación y periodistas. *Informe sobre el foro Medios de comunicación y conflicto armado*. Bogotá, Colombia: Caracol Radio, Caracol Televisión, Casa Editorial El Tiempo, Confecámaras, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Revista Semana.

Santos Calderón, J. M. (7 de Agosto de 2010). *Discurso del Presidente Juan Manuel Santos Calderón*. Recuperado el 10 de Junio de 2013, de sitio web de la Presidencia de la República de Colombia: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Agosto/Paginas/20100807_15.aspx

Santos Calderón, J. M. (4 de Noviembre de 2011). *'Cayó el número uno de las Farc': Presidente Santos*. Recuperado el 10 de Junio de 2013, de sitio web del Sistema Informativo del Gobierno de Colombia: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2011/Noviembre/Paginas/20111105_01.aspx

Santos Calderón, J. M. (5 de Noviembre de 2011). *Alocución del Presidente Juan Manuel Santos tras la caída de 'Alfonso Cano'*. Recuperado el 11 de Junio de 2013, de sitio web oficial del Gobierno de Colombia: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2011/Noviembre/Paginas/20111105_22.aspx

Santos Calderón, J. M. (27 de Agosto de 2012). *Declaración del Presidente de la República, Juan Manuel Santos*. Recuperado el 13 de Junio de 2013, de sitio web oficial del Gobierno de Colombia: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Agosto/Paginas/20120827_01.aspx

Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP . (19 de Noviembre de 2012). *Carta a gobierno de Santos, países garantes y acompañantes sobre el cese al fuego unilateral de las FARC-EP*. Recuperado el 12 de Junio de 2013, de sitio web del blog de las Farc EP en Diálogos de Paz: <http://www.pazfarc-ep.org/index.php/noticias-comunicados-documentos-farc-ep/estado-mayor->

central-emc/1696-carta-a-gobierno-de-santos-paises-garantes-y-acompanantes-sobre-el-cese-al-fuego-unilateral-de-las-farc-ep

Semana. (2002). *Cómo hacer periodismo*. Bogotá: Aguilar.

Tickner, A. B. (21 de Febrero de 2012). *Visión global*. Recuperado el 13 de Junio de 2013, de sitio web de la sección de opinión del periódico El Espectador:
<http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-327953-actores-internacionales-y-el-caguan>

Unidad de Restitución de Tierras. (2013). *Implementación Programa de Restitución de Tierras Rurales a las Víctimas del Despojo y/o Abandono de Predios Nacional BPIN 2011011000377 – Vigencia 2013*. Recuperado el 25 de Agosto de 2014, de sitio web de la Unidad de Restitución de Tierras:
<http://restituciondetierras.gov.co/media/descargas/Prog%20y%20Proyectos/2013/Proy%20Implementacion%20Programa%20Tierras%20V%20Firme%202013.pdf>

Unidad de Restitución de Tierras. (13 de Febrero de 2012). *Informe de avances proceso de reglamentación e implementación de la Ley 1448 de 2011, en materia de restitución de tierras a las víctimas del desplazamiento forzado*. Recuperado el 25 de Agosto de 2014, de sitio web de la Unidad de Restitución de Tierras:
http://viva.org.co/pdfs/victimas/Informe_entregado_a_la_Corte_Constitucional_13_de_febrero.pdf

Uribe Vélez, Á. (2001). *Manifiesto Democrático, los 100 puntos de Álvaro Uribe*. Recuperado el 12 de Septiembre de 2014, de sitio web del Centro de Memoria Histórica:
http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2013/11/articles-85269_archivo_pdf.pdf

Uribe Vélez, Á. (12 de Noviembre de 2013). *Uribe: FARC buscan “engañar” con tregua navideña*. Recuperado el 26 de Marzo de 2014, de sitio web de la revista Semana:
<http://www.semana.com/nacion/articulo/uribe-farc-buscan-enganar-con-tregua-navidena/364316-3>

Vargas Llosa, M. (10 de Febrero de 2008). *No más FARC*. Recuperado el 2 de Septiembre de 2014, de sitio web de la sección de opinión del periódico El País (España):
http://elpais.com/diario/2008/02/10/opinion/1202598012_850215.html

Wallensteen, P., & Axell, K. (1993). Armed Conflict at the End of the Cold War, 1989-92. *Journal of Peace Research*, III (30), 331-346.

White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Buenos Aires: Paidós.

Zambrano, A. (26 de Octubre de 2009). *Qué es Razón Pública*. Recuperado el 2 de Junio de 2014, de sitio web del medio digital Razón Pública: <http://www.razonpublica.com/index.php/qué-es-razón-pública.html>

Zuleta, E. (1985). *Sobre la idealización de la vida personal y colectiva*. Bogotá: Procultura.

7. Anexos

7.1 Anexo 1

Base de datos de los hechos periodísticos registrados entre el 12 de noviembre de 2012 y el 21 de junio de 2013, publicados en los periódicos El Espectador y El País y los medios digitales La Silla Vacía y Razón Pública, sobre los acontecimientos del desarrollo de la agenda acordada entre el Gobierno colombiano y las Farc EP, pactada en el documento denominado *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*.

Esta base de datos fue elaborada por el autor de la presente investigación, contiene 472 hechos periodísticos y servirá como insumo principal para el trabajo de grado titulado *Conversaciones en La Habana: noticia en desarrollo*.